emociones y afirmaciones políticas. En todo esto radica la riqueza, el horror, la utilidad y la eficacia de la palabra desaparecidos.

> *No hay una idea clara de qué significa la desaparición, a quién abarca. Yo puedo pensar que cuando empecé a buscar a mis hijos ellos ya habían muerto, sólo puedo pensar desde el sentido común. Desde lo que tengo escrito. Pero a mí nadie me dijo, nadie me dio constancia de eso, entonces qué pasa, si yo socialmente acepto que ellos están muertos, los estoy matando yo en mí interior, con lo cual los estoy matando dos veces, si yo espero que alguien me diga lo que pasó más allá de lo que mi razón dice es otra cosa, porque entonces sí, si alguien me dice y me da pruebas ahí sí yo puedo aceptar eso y empezar a hacer un duelo. Mientras esto no pase, lo que dice el sentido común, lo que dice mi razonamiento, no sirve. ¿Se entiende?* (Elsa)

Es una cosa muy sombría. (Alicia)

En lugar de marcar y habilitar el pasaje del mundo de los "vivos" al mundo de los "muertos", los rituales puestos en escena para dar cuenta de la desaparición de un individuo, transforman la ausencia del *cuerpo* en un capital de fuerza política y cultural, que se expresa en clave de denuncia. La desaparición de cuerpos, trajo junto a ella la expresión de una nueva muerte-no muerte y colocó al cuerpo y su búsqueda como el *locus del dolor*, como centro común creador de solidaridades y acciones entre los que sufren. El intento de poner fin a un período demasiado largo y profundo en el tiempo, provoca una serie de sentimientos y acciones, ya que los familiares no tienen un momento único para realizar el culto de la muerte, sino tiempos fragmentarios relacionados con momentos determinados por la esperanza, la tristeza, la ilusión y por los momentos históricos y políticos de la nación.

Las familias que deben lidiar con esta figura de desaparecido, reclaman difusamente, desde la nebulosa de la palabra desaparecido, la falta del cuerpo, del luto, del lugar donde poder llorar los muerto, de un espacio y tiempo de recuerdo, de memoria y de justicia. Pero también sostienen la categoría *desaparecido* como símbolo eficaz, referente a partir del cual situarse, comunicarse, unir el pasado al presente, y transmitir memorias hacia el futuro; construir, en fin, identidad. Este juego ambiguo ofrece una forma instituida que canaliza el dolor, crea rituales alternativos de duelo y formas familiares de apropiación, rechazo y participación. Dispone esquemas para la lectura del pasado, modelos de acción y ofrece un cuadro de interpretaciones para situarse en una historia familiar-nacional que posibilita definir modos de filiación y lazos de pertenencia políticos y sociales. Reina, resume estas sensaciones y posturas:

> *"Para mí, Diana está viva porque las flores del recuerdo no se apagan jamás. Sus palabras alguien las va a tener siempre porque no se borran, son de una tinta que tiene el color de la sangre pero el amor de la vida!"*

CAPÍTULO IV

TERRITORIOS DE MEMORIA

Conmemoraciones y monumentos

A medida que se avanza en el tiempo (y en los capítulos de este libro), se puede percibir cómo el período del secuestro y de la desaparición son fundantes en los relatos de los familiares como un período relativamente corto pero particularmente intenso que divide la vida y sus sentidos. La desaparición forma una diacrisis esencial en la memoria y en la identidad de los familiares. Más allá de las fronteras de la intimidad, la brutalidad de lo sufrido se transforma progresivamente en acciones grupales que logran impactar las memorias colectivas. Así, la incesante presencia de "los familiares" estableció rituales y conmemoraciones cuya reproducción va depositando marcas indelebles en el paisaje cultural urbano: monumentos, placas, museos. Las palabras de Reina nos arrastran a pensar quién *guarda las palabras* de los desaparecidos, de dónde *se extrae nueva tinta para que la memoria no se borre*. Aquellas palabras compelen a comprender qué es lo que produce que, con el pasar de las décadas, la cristalización de las memorias de la represión de la última dictadura parezca cada vez más nítida y universalizable.

Al seleccionar los acontecimientos importantes en el pasado de la nación, las conmemoraciones históricas fijan memorias, enseñan, inculcan identidades. Monumentos, homenajes, actos a los muertos por la patria y en las fechas patrias demarcan tópicos en la memoria colectiva. La evocación de la *nación* se reactualiza y construye a partir de una serie de rituales de oficialización, que año a año se repiten, se imponen en las escuelas, plazas o lugares de culto. Al sacralizar lugares que son *de* todos, los monumentos y conmemoraciones ponen en acto estrategias para festejar cosas que transmiten identidad *para* todos.

Estos rituales y ceremonias son necesarios para marcar aquellos elementos que nos distinguen y para mostrar y remarcar en cada acto, en cada momento histórico, que somos una "nación consolidada", que nos identificamos con una lengua en común, un territorio, que estamos marcados por epopeyas y guiados por modelos y héroes nacionales (Anderson 1993; Thiesse, 1999). Pero lo significativo no es sólo aquello que se recuerda sino también aquello que se silencia, la eficacia de lo "no dicho". Todo no puede ser motivo de conmemoración; son justamente estos silencios oficiales y no

oficiales los que varían y definen qué es aquello que puede conmemorarse en "nombre de la nación" y que es aquello que no entra en su coraza de símbolos y ritos. Cuando se construyen memorias nacionales o se las actualiza mediante diversos rituales, la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y de las instituciones que componen la sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, así como sus oposiciones irreductibles (Pollak 1989:9). En su trabajo sobre la guerra civil española Aguilar (1996:113) afirma que "*las fechas que significan rupturas, tensiones y violencias tienden, bien a ser relegadas, incluso olvidadas en el* calendario oficial, *bien a ser recordadas con prudencia, pero no a ser celebradas*". Es fundamental considerar que la legitimidad de los rituales y lugares de consagración solo se obtiene, mantiene y reproduce a través de disputas, en un movimiento de reapropiación y resignificación simbólica que reúne y enfrenta a los diversos grupos que utilizarán esas fechas para oponerse a la historia oficial, reivindicar luchas, denunciar males de la comunidad, proponer fórmulas de salvación.

En la disputa por la definición de fechas, símbolos y ceremonias conmemorativas es donde comienza a figurarse el carácter culturalmente arbitrario, histórico, social y políticamente construido de la nación. Su "realidad" decanta de la confrontación de grupos dominantes que entran en pugna para definirla y, ya en el plano de un campo intelectual, escribirla y transmitirla de acuerdo a la fecha y los símbolos que, generados según la particular posición y experiencia social de algunos, se buscan celebrar como inherentes a toda la comunidad. Más allá de esta dimensión genética, los símbolos nacionales suponen una incorporación selectiva por parte de los individuos, al punto tal que, bajo ciertas condiciones, las versiones oficializadas pueden ser resistidas y contestadas de abajo hacia arriba. En otras palabras, en las culturas nacionales los símbolos no se imponen pasivamente, son el producto de relaciones de dominación. A diferencia de sistemas holistas, como en las llamadas "sociedades tradicionales", hay elementos de las memorias nacionales que entran en conflicto cuando se nos revela que el individuo tiende a controlar las heridas, tensiones y contradicciones entre la imagen oficial del pasado y sus recuerdos personales.

Varios autores que trabajan las acciones colectivas provocadas por cambios políticos y vivencias de situaciones extremas (holocausto, guerra civil española, guerras mundiales) resaltan, desde ángulos muy diversos, una lógica específica de expresión de las identidades plasmadas en las conmemoraciones.[1] Estas generalmente se asocian a la necesidad de crear lugares materiales que expresen y condensen las visiones que los grupos formaron de dicha situación. En general estas conmemoraciones y sus monumentos se fundan en el momento en el cual los actores están a punto de salir de escena (por ejemplo cuando las víctimas directas del holocausto están llegando al fin

1 Aguilar (1996), Gillis (1995), Huyssen (2000), Jelin (2000), Namer (1987), Nora (1997), Pollak (1990), Sturken (1996), Todorov (1995).

de sus vidas) o cuando finaliza una etapa (una guerra, por ejemplo) y se inaugura otra, o cuando estamos frente a una fecha convocante (10 años, 20 años). Cambiar nombres de calles, hasta el nombre del propio país, cambiar banderas, hacer monumentos a los mártires, tumbas a los muertos en nombre de la patria, levantar muros o romper muros, son ejemplos ya conocidos. En sus estudios de caso con mujeres sobrevivientes del holocausto, Michel Pollak (1990) afirma que esta lógica de la conmemoración generalmente no es realizada por iniciativa directa de los sobrevivientes, sino por la generación siguiente que se involucra en un verdadero movimiento del recuerdo, erigiendo memoriales, museos, archivos.

Conmemoraciones, cultos y monumentos implican referirse a agentes, modelos y formas, estilos y estrategias de representación. Estos espacios concentran, por así decir, una especie de material "permanente" que pasa a nutrir identidades de los familiares de desaparecidos, sin haber sido producidos, necesariamente, por ellos, ya que aquí entran en juego actores que en otros espacios no aparecen tan visiblemente por no pertenecer estrictamente al "círculo de los familiares" o por haber sido hasta el momento "demasiado jóvenes" o por no estar socialmente "legitimados". Específicamente me refiero, en el contexto aquí estudiado, a dos tipos de actores bien diferenciados: los *compañeros* de la década del '70 y los hijos de los desaparecidos. La aparición en escena de estos agentes involucrados en una política del recuerdo y creadores de conmemoraciones, revelan un mundo de significaciones y modalidades en tensión donde debemos perseguir el principio explicativo de lo exteriorizable y los silencios, las comuniones y las disputas, lo liberable y los tabúes. Esta clase de prácticas son privilegiadas para comprender las posibilidades de colectivización de dramas que en su inicio son particulares.

En este capítulo examino rituales, conmemoraciones, puestas en escena de la memoria, creados y reafirmados por familiares, *compañeros* de los desaparecidos y otros agentes. La etnografía de rituales y espacios (24 de marzo y la plaza, los homenajes en las facultades y los monumentos) busca demostrar el proceso de imbricación y socialización de las acciones de los familiares hasta conformar un sistema de actos, de públicos y formas de objetivación que me llevan a proponer la noción de *territorio de memoria*. Esta perspectiva se inspira en los *lugares de memoria* de Pierre Nora (1997). Sin embargo frente a la idea estática, unitaria, sustantiva que suele suscitar la idea de *lugar*, la noción de *territorio* se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas de territorio nos lleva a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamiento a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, "soberanías".

En un tiempo en que "la cuestión de la memoria" sufre usos y abusos académico-mediáticos, que deviene una categoría nativa, se impone un reflujo a las proposiciones seminales de Halbawchs (1990) y sus apropiaciones del legado durkheimiano: cuando hablo de memorias y más aún de territorios de memorias pienso en términos de representaciones colectivas y principios de clasificación de la realidad social, política y cultural que dinamizan las fronteras de lo pensable y lo impensable, lo decible y lo indecible. En este sentido podemos decir que la identidad de los familiares, tallada a fuerza de *eventos* terribles como el secuestro y la desaparición, representada en y por *personajes* como Madres, Abuelas, Hijos, a medida que se legitimó en la esfera pública fue conquistando y delimitando *territorios* que toman la forma de un sistema de espacios (plaza, monumentos, museos, centros culturales) donde se repiten los rituales, se explayan prácticas, se crean objetos culturales, ligados a un recuerdo tanto individual como colectivo. Con el correr de los años el paisaje urbano se puebla de marcas jerarquizadas, de sitios que sirven y potencialmente servirán de llamadas al orden simbólico y práctico, en fin, de referencias a lo largo del tiempo.[2] Estas formas de expresión permiten entender, por un lado, la reafirmación de la identidad de los familiares y pensar, por otro, los intentos de socialización y transmisión de las experiencias, las posibilidades de "triunfo" de las actitudes de los agentes involucrados en el tema de los desaparecidos, para influir en la relación memoria-nación o, mejor, en el problema general de la civilidad.

I

24 DE MARZO

Plaza y ritual: un lugar histórico para un día que no puede ser olvidado

"¿POR QUÉ ELEGIMOS LA PLAZA SAN MARTÍN PARA GUARDAR LA MEMORIA, RECONOCIMIENTO Y COMPROMISO CON LAS VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN GENOCIDA GENERADA POR ORGANISMOS POLICIALES CON CIVILES A SU SERVICIO EN LOS INICIOS DE LOS AÑOS '70 Y POR LA DICTADURA EN EL PERÍODO '76-'83? PORQUE ELLA TIENE UNA HISTORIA DE RECLAMOS Y CAMBIOS, DE GENTE QUE PETICIONA, DE GENTE QUE ESPERA,

2 Pollak (1993:203) distingue como elementos constitutivos de la identidad social a los *acontecimientos* que pueden haber sido vividos personalmente o por "tabla", los *personajes* que se tornan "reconocidos" y que no necesariamente tienen que pertenecer al espacio-tiempo de la persona y el grupo. Por último distingue los *lugares* de apoyo de la memoria identidad y grupal.

DE GENTE QUE LUCHA Y DE CAMBIOS IMPREVISTOS: HISTÓRICOS Y ORNAMENTALES MOTIVADOS POR LOS VAIVENES POLÍTICOS QUE HAN SIDO UNA CONSTANTE EN EL PAÍS Y PARTICULARMENTE EN LA PLATA, CIUDAD FUNDADA CAPITAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES COMO 'PRENDA DE PAZ, QUE EL TIEMPO DEMOSTRÓ QUE NO SIRVIÓ PARA ESE OBJETIVO [...] CUMPLIENDO CON UN SUEÑO Y UNA DECISIÓN DE D. ROCHA LOS PLATENSES DE AQUELLA ÉPOCA CONOCIERON SU PLAZA MÁS FAMILIAR COMO PLAZA DE LA 1ª. JUNTA DE MAYO. HOY LA MISMA PLAZA CON LA IMAGEN DEL GRAN GENERAL SAN MARTÍN SEGUIRÁ SIENDO EL ESPEJO QUE REFLEJE LAS INQUIETUDES, PROPUESTAS, AFECTOS Y DECISIONES DE ESE PUEBLO QUE LA SABE SUYA".

Este texto corresponde a la introducción de las bases de un concurso de ideas y proyectos para una obra que se llamaría "Memoria, Recuerdo y Compromiso con los detenidos, desaparecidos y asesinados de La Plata, Berisso y Ensenada". Las mismas fueron lanzadas en 1996, pero la obra que sería realizada en la plaza San Martín no se concluyó. Localizada en el centro de la ciudad de La Plata, la plaza es el lugar de concentración de las marchas y actividades del 24 de marzo y espacio de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo de La Plata. Es un espacio demarcado: grandes pañuelos blancos están pintados sobre el piso alrededor del monumento a San Martín, indicando claramente el paso de las rondas. En cada una de las cuatro diagonales, que trazan los caminos principales de la plaza, las diferentes frases escritas identifican períodos y luchas por los desaparecidos: "Ni olvido ni perdón", "Aparición con vida", "Cárcel a los genocidas", "Hoy como ayer no podrán quebrar la voluntad de lucha." Como ya vimos, durante el 24 de marzo la plaza cambia de fisonomía, con las fotos colocadas alrededor de las rejas de la estatua de San Martín que visten este espacio, demarcando un tiempo diferente al cuál se suman los manifestantes y sus banderas, los pañuelos blancos y las consignas y adhesiones.

En 1999 no se puede decir que en La Plata hubo *un acto* para recordar el 24 de marzo, sino una constelación de conmemoraciones, expresiones, declaraciones.[3] Cada grupo se manifestó de diversas formas, marcando su presencia y su compromiso con esta fecha.[4]

3 En este capítulo describiré el 24 de marzo de 1999. A pie de página colocaré algunas observaciones sobre el 24 de marzo de 1996, cuando se cumplieron 20 años del golpe. La comparación entre estos dos eventos sirve para marcar diferencias y continuidades entre un 24 de marzo «corriente» y un 24 de marzo «extraordinario».

4 Comparadas con las actividades realizadas con motivo del vigésimo aniversario (1996) lo programado en 1999 parece «poco». El folleto de difusión que anunciaba las actividades sobre ese día rezaba: «Durante todo marzo». Una exposición gráfica de los '70 fue mantenida durante todo el mes en el «Ágora». A partir del día 6 de marzo las actividades se extendieron desde mesas redondas en las facultades hasta representaciones de teatro y proyección de videos. El día 18 y 19 de marzo se realizaron dos actos, uno frente al ex-comedor universitario y otro frente al Astillero Río Santiago. El día 21 se inauguró un mural frente a un CCD y el día 23 se realizó la colgada de fotos, encendido de antorchas y fogón de vigilia, ya descriptos en el capítulo anterior. Así como las actividades en 1996 fueron más variadas y extendidas, las organizaciones convocantes también fueron más: comisiones de las facultades, organismos de derechos humanos, escuela de teatro, partidos políticos, sindicatos, ciudadanos

Una serie de convocantes[5] nucleados bajo el nombre de *Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de La Plata, Berisso y Ensenada*, comenzó su *Jornada por la verdad y la justicia* el sábado 20 de marzo en el Complejo Cultural Islas Malvinas.[6] Allí se realizó teatro para niños (*"El panfleto de la abuela"*) y se elaboró un taller de memoria (*"Estrategia de la memoria"*). El 23 de marzo, a partir de las 17hs, un grupo activo comenzó la ceremonia casi sagrada de colocación de las fotos en la Plaza San Martín. El 24 de marzo las actividades se concentraban en la Plaza. A partir de las 15,30 se acompañó a las Madres en su ronda hasta las 17hs, la cual finalizó su trayecto en 8 (50 y 51), al frente de los Tribunales Federales donde se realizan los Juicios por la Verdad. El 27 de marzo, continuaron las actividades, nuevamente en el complejo cultural Islas Malvinas, con títeres para niños, encuentro coral, danzas folklóricas, música andina, tango y murga. Esta era la programación de un ciclo de eventos que año a año se reactualiza e impide que el 24 de marzo pase en blanco. Las actividades, difundidas en los medios de comunicación de la ciudad se multiplicaron al interior de las facultades, en las sedes de los sindicatos y los partidos políticos. La novedad estuvo dada por el recuerdo con clases especiales sobre el 23° aniversario del golpe, en las escuelas primarias y secundarias.[7]

Fuera de las actividades "programadas", el 24 de marzo comenzó a las 9hs con un grupo de Madres que entregó a los jueces de la Cámara Federal de La Plata, encargados de los Juicios de la Verdad, un *dossier* con fotos de los desaparecidos de la ciudad en un gesto de apoyo y ayuda en la causa que se lleva a cabo para obtener información sobre

independientes. En 1996 las organizaciones convocantes fueron 34, en 1999 fueron 10. La diferencia más llamativa era la alta presencia de organizaciones no relacionadas directamente con los organismos de derechos humanos como casa de teatro y partidos políticos. Un punto importante a destacar aquí es que en términos del Estado, el 24 de marzo de 1996 también movilizó la creación de proyectos de ley para declarar este día como una fecha de «memoria por la Verdad y la Justicia», adherir a los actos y «hacer propias las palabras `Nunca Más´ como eje de conducta reforzado por los compromisos surgidos en el art.36 de la Constitución Nacional, en espera de la sanción de la ley de ética pública», según reza un proyecto de los Concejales del Frepaso de Berisso y otra similar de los concejales de Ensenada.

5 Madres de Plaza de Mayo/La Plata; Abuelas de Plaza de Mayo/La Plata; APDH; H.I.J.O.S La Plata; Comisión de Familiares de Detenidos-desaparecidos La Plata; CTA regional La Plata –Ensenada; CTA regional Berisso; Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP.

6 Este Centro es un nuevo lugar de memoria «conquistado», Durante la dictadura allí funcionó el histórico Regimiento 7, conocido por ser un lugar de represión y desde donde partieron muchos soldados a luchar en Malvinas.

7 En 1998 un decreto firmado por el presidente Menem establecía que «todos los ámbitos educativos nacionales, cada 24 de marzo destinen la jornada al análisis crítico del golpe de Estado de 1976 y a recordar a las víctimas tanto de la violencia irracional desatada por los grupos armados como de la represión ilegal». (*Clarín*, 29-3-98). El decreto instituye el día como una jornada de trabajo sobre el tema, los modos, lecturas y reflexiones quedan librados a cada colegio, a la visión de cada profesor y sobre todo al contenido de los manuales con los que se estudia historia Argentina. En La Plata las clases especiales sobre el 24 de marzo fueron, en 1999, dedicadas a dos temas: dictaduras militares y derecho a votar. La iniciativa estaba contemplada en el calendario escolar del ciclo lectivo en todos los niveles de la Educación General Básica, Polimodal y escuelas Medias, consistiendo básicamente en generar actividades de reflexión a partir de valores como el respeto, la libertad y la tolerancia.

el destino de los desaparecidos. Este acto fue complementado con la colocación en el cuerpo de los jueces de bolsitas blancas donde estaba inscripta la frase "Memoria y Justicia" en cuyo interior había fotos de desaparecidos con breves biografías y florcitas aromatizadas. Esta acción colectiva de reafirmación de presencia en este espacio de justicia se realizó a puertas cerradas. Luego las Madres relataron que *"la entrega del dossier y las bolsitas había sido muy emotiva y que los jueces las recibieron muy cariñosos"*. Una vez más la familia y la nación entraban en relación, desdibujando fronteras, mezclando categorías de clasificación.

Las incansables mujeres permanecieron en la Cámara para presenciar un día más de Juicios de la Verdad, los cuales, al igual que sus rondas, se realizan todos los miércoles a partir de las 10hs. Sin interrupciones a las 15,30hs, iniciaron su ronda en la plaza San Martín. Como era 24 de marzo, este ritual semanal sincronizó al ritual anual, ampliando el recorrido hasta los Tribunales Federales.

Llegué a la plaza a las 15,35hs, las Madres ya estaban en la ronda, imponiendo el ritmo y el silencio que caracteriza esta especie de "procesión". Mucha gente se encontraba a los costados mirando o esperando a otros. Alrededor se posicionaban los integrantes de las murgas que comenzaban a pintarse y a llenar la plaza de colores y música. Al frente de la ronda estaban las Madres, un poco más atrás se sumó el cartel de los Familiares de Desaparecidos, después el de la Asamblea de Derechos Humanos, más atrás el de H.I.J.O.S, que llegó un poco más tarde, finalmente los carteles que identificaban a la central sindical CTA y las banderas de los centros de estudiantes de algunas facultades (ingeniería y agronomía). Algunas personas sostenían carteles temáticos que decían: *"Perpetua a Massera, Pinochet y a todos los genocidas"* (Comité Pro Derechos Humanos), *"Raúl Castells está preso. Libertad incondicional"* (Comité Juvenil Contra la Represión y la Impunidad). A un costado de la ronda, la bandera de la Asociación de exdetenidos desaparecidos se mantuvo atada entre los troncos de los árboles y sólo salió de ahí cuando la marcha caminó hasta Tribunales.

Durante la ronda las personas conversaban al caminar, cada uno con su par, se saludaban con los que iban llegando. Algunos iban, venían, atravesaban toda la ronda. Otros paraban, descansaban, para luego retomar el paso. Ciertos curiosos que pasaban por la plaza se quedaban un momento mirando y luego seguían su curso. Otros, con poco tiempo para permanecer durante todo el acto, "marcaban presencia" un momento y luego se iban. Como los 24 de marzo no son feriados, cuando caen un día de semana las personas tienen que ir a trabajar, cumplir horarios sin excepciones, sean o no familiares de desaparecidos.[8] Por eso muchos "se hacen una escapadita", saludan a sus amigos y vuelven al trabajo. En La Plata la marcha generalmente se realiza en horarios comerciales para que después, quién quiera participe de la movilización de Buenos Aires. El vigésimo aniversario del golpe las Madres, como muchos otros familiares, decidieron quedarse

8 En general la marcha en Buenos Aires se realiza a partir e las 18hs, horario en el cual la mayor parte de la gente ya salió de sus lugares de trabajo.

en La Plata, en una clara ruptura con Las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini.[9]

Fuera de la ronda, un joven y una señora repartían las bolsistas de la memoria y colocándolas en el cuello de cada participante, repetían como en una oración de comunión: "*La memoria como estrategia para el recuerdo*". Dentro de cada una la foto de un desaparecido se sumaba a breves líneas con su historia.

De esta manera, en esta ronda a la plaza y por unas horas, los participantes cargaron sobre sus cuerpos fotos de desaparecidos, como habitualmente lo hacen sus madres. La mayoría de los intervinientes, una vez terminado el acto, se sacó la bolsita que llevaba sobre el cuerpo y la guardó, al tiempo que las Madres se desataban sus pañuelos para salir de la Plaza.

La ronda duró hasta las 16:30, una hora exacta. Las Madres pararon y se colocaron de frente a la Legislatura. El resto de la gente se ubicó atrás de ellas siguiendo la misma lógica de la ronda. Se sumaron tres muñecos de goma espuma que representaban a los militares de la primera junta (Agosti-Massera-Videla), realizados por una artista plástica.

9 Entre las Madres de La Plata y Hebe de Bonafini hay una larga disputa cristalizada en una serie de cartas a las que accedí durante el trabajo de campo. En general se refieren a decisiones y expresiones públicas que son enunciadas por Hebe de Bonafini sin consulta colectiva, en "nombre de la institución". Esta larga disputa "epistolar", que se reaviva cada vez que la Madres realizan su ronda, donde generalmente el tema de discusión es "Hebe", tuvo una clara y concreta respuesta en marzo de 1999. En esa oportunidad las Madres de la Plata decidieron no ir, por primera vez en la historia del movimiento platense, a la Plaza de Mayo a Buenos Aires. A ellas se sumaron la mayoría de los organismos de derechos humanos platenses.

Participaban de esta conmemoración unas 300 personas.[10] Frente a las Madres y al resto de los grupos, de espalda a la Legislatura, se acomodó la murga "*Tocando Fondo*". Sus jóvenes integrantes tenían la cara pintada de un lado con un dibujo abstracto de varios colores y del otro el dibujo del pañuelo de las Madres; estaban vestidos con colores fuertes y llamativos, que saturaban sobre el fondo de un día nublado. Los murguistas comenzaron su participación, cantando un *couplet* a las Madres, cuya letra las saludaba, las reivindicaba, las homenajeaba; hablaba de los desaparecidos y la represión. Fue un momento de mucha emoción, el más fuerte de todo el acto. Las Madres miraban a estos "otros" jóvenes con los ojos llenos de lágrimas. Se enlazaba así una línea de comunicación entre generaciones, un diálogo a través de la música y la danza, un momento de reconocimiento. Con su presencia los jóvenes decían: "estamos acá, somos su continuación, la continuación de sus hijos". Una síntesis de cómo la memoria se expande, se transforma, es consumida, re-interpretada y representada en diversos estratos, con manifestaciones tan diferentes como colocar una placa o cantar una canción.

Entre el monumento a San Martín y las escalinatas del palacio de la Legislatura, la murga bailó y representó su arte. Cuando las Madres comenzaron a marchar, la murga se colocó al frente de ellas. Más tarde otro grupo de murga se sumó a la movilización; llevaban en su vestimenta un cartel con el dibujo del pañuelo de las madres y las palabras *Nunca Más*. Ése fue un momento donde las jerarquías de agentes de la marcha se alteró. Las murgas abrían camino, luego las Madres, más atrás el resto. Por momentos, las débiles voces de las Madres querían imponer viejos *slogans* como "*paredón, paredón, a todos los milicos que vendieron la nación*", pero entre la música de la murga y sus voces bajas no lograban apoyo. Algunos *Familiares* agrupados atrás de la bandera de la organización también quisieron cantar algunos *slogans*, pero el megáfono con el que contaban no era lo suficientemente fuerte para provocar eco. Así todo el camino que separa la plaza y los tribunales lo hicimos al son de las murgas.[11]

Al llegar a las escalinatas de los Tribunales Federales de La Plata, las *Madres* subieron las escaleras y se ubicaron en lo alto, al centro de la entrada. Atrás de ellas los *H.I.J.O.S* con su cartel, hacia el costado izquierdo los *Familiares* y finalmente la *Asociación de ex detenidos desaparecidos*. Estos cuatro grupos compartieron la zona

10 Esto marca una diferencia significativa respecto a 1996 cuando la conmemoración contó con la participación de más de 1000 personas. Además en 1996 las conmemoraciones comenzaron el día 23 de noche y se prolongaron hasta las 3hs. de la mañana, horario que recuerda el inicio del golpe de 1976. Al otro día continuó con la típica marcha. Además, en 1996, la mayoría de los participantes viajó a Buenos Aires a la "gran marcha". Un dato interesante es que el 24 de marzo de 1996 cayó un día domingo, lo que ayudó a la mayor presencia de público.

11 La murga aparece como un nuevo elemento significativo para imponer ritmo, sonidos, usar los cuerpos, sintonizar las almas. Crea una ruptura con el tradicional ruido y compás de los bombos y la solemnidad de las consignas políticas. Los colores, el movimiento, los muñecos, desplazan los mensajes directos de los "cantitos" típicos para dar lugar a la ironía de mensajes poetizados.

central.[12] Sin embargo el espacio estaba estrictamente jerarquizado, *Madres* ocupan el tope, los *Hijos* se acercan a ellas pero todavía están un poco más abajo, *Familiares* se ubican en un vértice y los *Ex detenidos desaparecidos*, en otro con menos visibilidad. Esta ordenación espacial reproduce la simbólica o, en otras palabras, la "legitimidad social" de los grupos y los espacios conquistados y adquiridos.

Hacia el costado izquierdo se colocaron los carteles de *sindicatos* y algo más al costado, sobre los canteros de césped, los *centros de estudiantes*. En una ciudad obrero-estudiantil reprodujeron en ese territorio sus lugares políticos y culturales. Frente a las escalinatas, en el espacio de la vereda, se colocaron los muñecos de espuma, como una fuerza de atracción para transferir odios y denuncias. Atrás de los muñecos, bien enfrente de las madres, las dos murgas con su música y bailes parecían exorcizar el mal en una quema de los muñecos.

En el espacio que sobraba, tanto del lado derecho como izquierdo de las murgas, se colocó la gente que acompañaba la marcha y sin alineamiento explícito con alguno de estos grupos. Una vez que todo el mundo se acomodó quedó dibujado un círculo que simbolizó un gran abrazo. Esta formación se acompañó de cantos que dulcemente saludaban y legitimaban al centro: "*Madres de la plaza el pueblo las abraza*".

Nuevamente las murgas cantaron, intercalando los *couplets* con la expresión colectiva de algunas consignas como "*El que no salta es militar*", "*Vamos a hacer como con los nazis; a donde vayan los vamos a buscar*", "*Ni olvido ni perdón*". Luego se leyó un texto de los organismos de derechos humanos de La Plata y las típicas adhesiones: CTA, Veteranos de Malvinas, algunos concejales, etc. De este modo, los "ausentes" se hicieron presentes a través de papeles. Era muy difícil escuchar ya que no había micrófono, solamente un megáfono. Por momentos las voces se perdían en la calle por los ruidos de autos y peatones que pasaban por el lugar.[13] Después de la lectura de los documentos, las murgas volvieron a cantar y bailar. Los representantes de las organizaciones políticas de la Facultad de Ingeniería también querían imponer sus cánticos por sobre la música de los murgueros. Era una verdadera lucha acústica. Al lado mío, dos chicos de la murga conversaban entre ellos: "*aquellos*", en referencia a los militantes universitarios, "*piensan que somos reaccionarios. No entienden, se creen que la única participación y compromiso es el de ellos, se creen que es la única forma de hacer política. La música también es una salida*".

12 Durante el 23 aniversario del golpe no estuvo presente la bandera de las Abuelas de Plaza de Mayo, quien ocuparía en esta distribución espacial un lugar análogo a las Madres. En otras dos oportunidades de observación del 24 de marzo en La Plata (2000 y 2001) pude constatar el espacio ocupado por las Abuelas.

13 Esta es una diferencia notoria con el acto de 1996 en el que no sólo había micrófono, sino también locutores que leían las adhesiones, intercaladas con música y poesías. A esto se le suma que durante el acto de 1996 hubo oradores y figuras consagradas como Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. Por contraste, en 1999 el acto fue totalmente «local».

Los muñecos que representaban a la Primera Junta Militar localizados en el medio del escenario imaginario, fueron rociados con alcohol. A seguir una madre bajó las escalinatas de los Tribunales y bajo el aplauso de todos, les prendió fuego. Las murgas reiniciaron su música y a continuación comenzaron una danza alrededor del fuego tirándoles patadas a los muñecos que se consumían rápidamente. Cuando el fuego llegó a su fin, las Madres se desataron sus pañuelos blancos y cada una emprendió el retorno a su casa. La conmemoración había terminado. Eran las 18hs. Algunos se quedaron a escuchar la última declaración en el Tribunal, que había comenzado a las 10 de la mañana, como todos los miércoles. Otros tomaron un ómnibus y viajaron una hora y media para participar de la marcha en Buenos Aires que recién se iniciaba.

La conmemoración del "24" como ritual y las plazas como espacios de memoria

El calendario de los familiares de desaparecidos comienza todos los años en marzo. Aunque uno puede aceptar la máxima defendida por muchos familiares y militantes de los derechos humanos de que "todos los días son de lucha", es preciso diferenciar los momentos que nuclean, "nudos convocantes" (Stern 1998). Hay un calendario anual de fechas. Aniversarios de las organizaciones (abril Madres, octubre Abuelas), marcha de la resistencia en noviembre, Día de la Vergüenza Nacional en octubre. Marzo es el mes que inicia el calendario anual, siendo el 24 el punto máximo de concentración de actos, conmemoraciones y expresiones. Si mirásemos una curva de participación y actividades, la misma comenzaría a subir a mediados de marzo, llegando a su pico máximo el 24 y comenzando a descender rápidamente. El ritmo de descenso estará relacionado al día de semana en que cae el 24 de marzo, si esto ocurre a mitad de semana, el fin de semana posterior marca generalmente el cierre de las actividades.

El 24 de marzo es la jornada de actualización de un ritual[14] que concentra denuncia, recuerdos, reivindicaciones, novedades, silencios, olvidos, discursos, música y presencia física de diversos agentes sociales y políticos.[15] Todos los 24 de marzo son *repudiados* los torturadores, condenadas ritualmente las Fuerzas Armadas y *rechazado*

14 Ya me referí a los aportes de Turner (1990) sobre los rituales como representaciones simbólicas. Es bueno agregar aquí las ideas nodales de Durkheim (1989) que los delimita, entre otras cosas como proveedores de contenido cognitivo y también como una forma de interacción social que expresa representaciones colectivas que se crean y recrean periódicamente. De forma complementar recurro a Geertz (1995) en sus análisis del ritual donde incluye la idea de la distribución desigual del poder político y las diversas formas de expresión de los rituales en la política que pueden leerse como una especie de texto colectivo simbólico.

15 Hay textos inspiradores que colocan el acento en el análisis de fechas «convocantes» y los espacios ocupados para su celebración. Entre otros pueden consultarse: Neiburg (1992) sobre el 17 de octubre en Argentina; Amalvi (1997), sobre el 14 de julio, día de la revolución francesa y Marchesi (2000) sobre el 14 de abril y el 20 de mayo como fechas relativas a las memorias de la represión en Uruguay.

el golpe de Estado de 1976. Son *reclamadas* acciones al Estado, pero también es un día donde son *recordados* y *reivindicados* los desaparecidos. El 24 de marzo es un lapso de encuentro de generaciones y de diversos individuos y grupos involucrados en este problema. Si uno mira este ritual por arriba, a simple vista parece un momento de "protesta". Pero es mucho más que eso, es un espacio donde se miden, se producen y reproducen microcosmos políticos, sociales y culturales, donde son puestas en evidencias jerarquías y legitimidades, disputas y acuerdos. Es, por así decirlo, un momento de comunión, donde familiares, militantes de derechos humanos y políticos, dirigentes sindicales y políticos, estudiantes secundarios y universitarios, intelectuales y religiosos, ciudadanos en general se encuentran, cada uno por sus motivos individuales y colectivos participando de aquello que es el centro del ritual: la marcha hasta la plaza. Puede decirse que ese día los conflictos se ponen aparentemente entre paréntesis o, en los términos de Turner (1990:43), se domestican "al servicio del orden social".

Si uno observa los rituales anualmente, a lo largo de varios años, se pueden mapear las ausencias o presencias inusitadas o muy marcadas en un año, y ausentes en el otro o viceversa. Estas "faltas" a la convocatoria, muestran conflictos que por su visibilidad o por su disolución "usan" ese espacio como momento reivindicativo o simplemente demuestran con su ausencia oposición a actitudes o personas.[16] Los lugares elegidos para terminar o iniciar el ritual pueden indicar conflictos o soluciones a los mismos. La finalización en los Tribunales de La Plata en 1999 fue significativa en términos de que allí confluían ese año la disputas por la "verdad" sobre el destino de los desaparecidos.

Por otro lado, el ritual sacraliza espacio que más allá de las disputas y conflictos será siempre el lugar congregador por excelencia. Las plazas, centros cívicos en la geografía histórica de la política argentina, concentran el poder de convocatoria tanto de festejos como de protestas. Sirven para conmemorar las victorias deportivas como las políticas. La Plaza de Mayo de Buenos Aires es, sin duda, el símbolo republicano por excelencia, aquella que marca el inicio de las manifestaciones que dieron origen a la nación. En cada gran ciudad hay una plaza que condensa algún elemento de esa referencia mayor.

16 El ejemplo ya mencionado de las Madres de La Plata que decidieron no ir a la Plaza de Mayo puede servir en este sentido. La ausencia de familiares de violencia policial, que otros años estuvieron presentes, también puede estar iluminando rupturas y conflictos. En las conmemoraciones de marzo del 2000 la presencia del Partido Justicialista, se sumó a la marcha pero dejando una distancia vacía de varios metros entre las organizaciones de derechos humanos y ellos. Por otro lado, si pensamos en las «presencias masivas», Elizabeth Jelin, (durante una reunión de discusión de proyectos de investigación), llamó la atención de que en 1999 hubo una presencia significativa de la comunidad gay en la marcha de Buenos Aires. Durante esos meses esta comunidad estaba en franco enfrentamiento con el gobierno municipal respecto a la represión y leyes que se estaban realizando sobre la reglamentación del trabajo de prostitutas y travestis en la ciudad de Buenos Aires.

Todos los años, desde el retorno de la democracia, el ritual del 24 de marzo se repite en diversas ciudades del país. Podemos pensar que este ritual se actualiza ordinariamente, en pequeña escala, cada vez que las Madres realizan su ronda semanal en las diversas plazas de Argentina.[17] Los 24 de marzo, la ronda se desarma, se amplía y transforma en una marcha desde algún lugar hacia la plaza o desde la plaza hacia otro lugar. En general la plaza es el punto final, la culminación, el escenario, el nudo convocante. Como toda conmemoración y ritual, ninguna versión reproduce idénticamente un patrón. Cada 24 de marzo observa variaciones de una estructura general.

El hecho de que los 24 de marzo no sean feriados, esto marca una diferencia fundamental con otras fechas que la nación "consagra".[18] Sin embargo, todos los años hay una programación que, a través de la televisión, diarios, radio, del boca a boca, difunde las actividades que serán desarrolladas. La información central recae sobre dónde será la concentración y a qué hora comenzará. La convocatoria siempre es hecha por las organizaciones de derechos humanos; a ellas algunas veces se les suman muchas otras organizaciones (sociales, políticas, sindicales). Cada grupo que participa generalmente se reúne en otros puntos de la ciudad y arriba al lugar atrás de sus banderas y sus cantos grupales. Cada ciudadano que participa individualmente llegará al lugar de acuerdo a las informaciones que recibió y "en acto" se aproximará de la agrupación más afín o donde encuentra a sus afines. Como vimos, una vez que los grupos se van acomodando y llega el horario establecido, alguna voz cantante dará inicio a la marcha. Las Madres siempre abren la caminata, colocadas atrás de su bandera. Si en la movilización hay políticos y sindicalistas "respetados", "conocidos", generalmente se colocan al lado de las madres y sostienen la bandera junta a éstas. Hacia atrás se colocaran los distintos organismos de derechos humanos, luego los centros de estudiantes, partidos

17 Connerton (1993), realiza un análisis de las conmemoraciones católicas y apunta que la misa es la repetición semanal de las conmemoraciones referentes del calendario católico como la Pascua, por ejemplo.

18 Es importante decir que a pesar de no ser un día feriado, desde 1996 el presidente de la Nación realiza algún tipo de expresión pública sobre el 24 de marzo. De diversas formas y vertiendo conceptos singulares, los discursos presidenciales defienden la idea de la reconciliación nacional. Por ejemplo, Carlos Menen, vertió sus opiniones en una carta abierta del 24 de marzo de 1999 titulada «El valor de la memoria». El entonces presidente definió la fecha como «una jornada de luto y reflexión para todos los argentinos[...] El 24 de marzo de 1976 se inició la mayor tragedia en la historia del país [...] Por encima de las diferencias políticas debemos repudiar aquella brutal manifestación de fuerza ilegal e ilegítima». En la misma carta reivindicó los indultos de 1989 y 1990 que dejaron sin efecto las condenas a los comandantes de las Fuerzas Armadas por el terrorismo de Estado, apelando a las ya conocidas figuras de «cicatrizar heridas aún a sabiendas de los costos políticos que pagábamos ante un sector de la sociedad era absolutamente necesaria lograr la pacificación de espíritus». La novedad de su carta está en la afirmación de que esa pacificación «no significa la abolición de nuestras memorias más queridas, ni la omisión de nuestro homenaje sentido y fraterno a quienes sufrieron en carne propia la feroz aventura autoritaria». Pero por otro lado afirmó, que «con el mismo espíritu de reconciliación queremos decirles que no olvidamos a los miembros de las filas de las FFAA víctimas del demencial ataque del terrorismo, que pretendió hacer de la política un acto de violencia por la violencia misma». (Fragmentos de la carta editados en el diario *Página/12* y *El Día* - La Plata, 25 de marzo de 1999).

políticos y sindicatos y otros grupos (teatro, jóvenes anarquistas, culturales) Banderas, carteles y fajas distinguen y separan a cada grupo, demarcando jerarquías y legitimidades.

La marcha del 24 de marzo de 1996 fue extraordinaria, hizo historia, fue paradigmática, casi una versión total. La movilización alcanzó masividad en todo el país. "*En la calle no éramos los de siempre*", decían los más militantes para remarcar la adhesión de un público amplio, anónimo, heterogéneo. A la fecha emblemática o redonda (Jelin y otros 2000) de los 20 años se sumaron una serie de hechos que recolocaron el tema de la represión durante la dictadura en el debate público y bajo una nueva configuración: había transcurrido un año de las declaraciones de Scilingo, de la creación de H.I.J.O.S y del fervor de los homenajes en las facultades. Si bien guardó la estructura de los demás 24 de marzo, fue el más marcante, no sólo por la masividad, sino por la manera como repercutió en años subsecuentes para, con sus diferencias y altibajos, imponerlo como un día necesario en el calendario de los derechos humanos.

Resumiendo, el 24 de marzo remite a una referencia histórica explícita, el golpe de 1976 y busca hacer recordar anualmente a los ciudadanos el momento considerado más "oscuro" en la vida de la nación. Repudia la clandestinidad, la tortura, la violencia, la intolerancia y la pérdida de los valores morales y comunitarios. Marca un momento de tragedia, de ausencia y de desconcierto. En esta celebración pública tienen roles predominantes las organizaciones de derechos humanos y los familiares de desaparecidos, pero dependiendo de su intensidad celebrativa cristalizada en los años convocantes (10, 15, 20 años), las adhesiones y el empeño en la organización se prolongan hacia otras instituciones como partidos políticos, sindicatos, organizaciones culturales y ciudadanos. El 24 de marzo es una de las formas en que la comunidad de los familiares de desaparecidos y otros grupos reactualizan su identidad, representándola, contándola a los nuevos y potenciales públicos.[19]

Como ritual, el 24 de marzo se transforma en un momento de intensificación maximal en la comunicación de valores y un acto de suspensión de conflictos. Sin dejar de lado la demarcación de jerarquías, las legitimidades y los silencios, puede ser pensado como un espacio donde se actualizan las representaciones, se miden las tensiones, se incluyen ideas y se distribuyen tareas. Es un momento de síntesis, como dice Durkheim, "para mantener y reafirmar los sentimientos colectivos y las ideas que constituyen su unidad", un espacio a partir del cual se vuelve a empezar y a crear.

¿Qué otras formas se "ponen en marcha" para crear marcas de memoria? ¿qué otros actores conquistan lugares para recordar a los desaparecidos? ¿cuáles son las diferencias entre las variantes de conmemoración y qué marcas materiales son utilizadas?

19 Estoy aquí centrando el análisis en las expresiones ligadas a los familiares de desaparecidos y agentes afines. Otro capítulo de investigación podría analizar el 24 de marzo como una fecha total para ver a quien excluye o incluye. Pero ese es otro camino. Para un análisis en este sentido puede consultarse Lorenz, Federico (2001).

II

Homenajes

En cada encuentro con los familiares, me remarcaban la importancia de los homenajes y sus marcas perdurables: "¿ya fuiste a ver el monumento tal?"; "en la placa de la facultad está el nombre de mi vieja..."; "ahora hay un aula con el nombre de mi hijo..."; "los homenajes fueron la semilla de H.I.J.O.S...". Con estas informaciones "de campo" giré la observación y búsqueda hacia estos espacios-marcas.

Como manifestación particular las jornadas y homenajes llevados a cabo entre 1994 y 1996 en varios espacios (escuelas secundarias, facultades, plazas) de la ciudad de La Plata, brindaron una oportunidad singular para analizar cómo son creados los materiales de la memoria.[20] Emanados desde diversos grupos, como principio fundamental de "recuerdo" y oposición al silencio del Estado argentino en relación a los muertos y desaparecidos antes y durante la última dictadura militar, estos territorios de memoria, conforman un sistema por donde peregrinar, conmemorar, glorificar, perpetuar y denunciar en un mismo acto. Tales formas de objetivación permiten pensar el contexto de su invención, los sentimientos, motivaciones y representaciones de los agentes que los imponen y de los públicos que se generan en las luchas e interdependencias propias de procesos civilizadores.

A diferencia de la plaza en un 24 de marzo, los homenajes delimitan más claramente fronteras simbólicas y pertenencias grupales. Si de una manera general se habla de "los desaparecidos", estos homenajes explicitan de cuáles desaparecidos se quiere hablar y recordar mediante ellos. Hay de cierta manera una necesidad de nuclearlos en grupos a partir de sus ámbitos de actividad en el momento de la desaparición. Ésta es una diferencia importante e innovadora dentro del campo de expresiones colectivas que buscan, entre otras cosas, devolverle identidad a estos individuos, en el mismo evento en el cuál la generación de los *compañeros* recrea espacios de encuentro y diálogo, sobre el pasado, a partir de las preguntas y los conflictos que otras generaciones (la de los hijos) colocan en el presente.

****

20 Los datos a partir de los cuales se trabajan los homenajes son muy variados. No realicé trabajo de campo durante los homenajes. El material fue recogido con posteridad, en 1997. Realicé entrevistas temáticas con Elena, Susana (Humanidades), Gloria (Arquitectura) y Lili (Ciencias Naturales) todas organizadoras de los actos de dichas facultades. La entrevista con Cristina fue fundamental para entender la organización y el sentido del acto "obrero" de Berisso. Además conté con dos videos que registraron el acto de Humanidades y el de Berisso. De igual forma relevé un conjunto de materiales como: discursos, folletos de difusión, carteles de propaganda, fotografías, bases de concurso, noticias de diarios y revistas que completan la información sobre dichos homenajes. En 1997 también realicé un relevamiento fotográfico de placas y monumentos localizados en las facultades.

Los individuos construyen su memoria social, cultural, individual abriendo espacios, creando sitios, explorando estrategias para ponerla en escena, para poder narrarla, traducirla desde los recuerdos interiorizados a los relatos volcados hacia el exterior que se estructuran a partir de lógicas propias, que cambian no sólo en relación a qué se está diciendo y a quién lo dice; sino también a dónde se dice y quién es el que solicita esa narración (Bourdieu 1996, Pollak 1990). Una combinación de factores fue traduciendo la participación en "nueva configuración" donde la construcción[21] progresiva de signos y símbolos pasaron a recordar a los desaparecidos, sumándose a los ya existentes (pañuelos blancos, *slogans*, artes, plaza).

Así como los "24" subliman la lucha de una parte de las organizaciones de derechos humanos de Argentina, a 20 años de las primeras muertes de la Triple A y del golpe se generó una "política de homenajes" impulsados por la necesidad de hacer algo entre los amigos y compañeros de lucha de los desaparecidos y muertos por la represión. Así historias en común, ideologías compartidas y sentimientos de pertenencia a la misma generación "de lucha" y también "de derrota" fue lo que movilizó a diferentes individuos a organizarse en torno de un proyecto en común: recordar, ahora de forma pública y material, a los desaparecidos. Si en última instancia estas estrategias remiten a razones políticas, no se comprenden sin retomar el complejo de sentimientos, emociones y dolores compartidos que reúne a los individuos productores de homenajes. Primero vamos a detener la mirada en relación a dos formas de actos, uno realizado en función de la memoria de los desaparecidos obreros y otro que resalta y recupera los recuerdos de grupos de desaparecidos del medio estudiantil. Estos actos platenses en el interior de las Facultades, fueron elegidos ya que inauguraron e impusieron una práctica que luego fue "copiada" a lo largo del país. A seguir se colocará el foco analítico sobre los proyectos "englobantes" que pretenden fijar espacios en nombre *de* y para *todos* los desaparecidos.

Berisso homenajea a sus obreros desaparecidos

Según el informe de la CONADEP y exclusivamente a partir de los casos denunciados, el porcentaje de desaparecidos por *ocupación* fue de: 30,2% de obreros, 21% de estudiantes, 17,9% de empleados, 10,7% de profesionales, 5,7% de docentes, 5% de autónomos y varios, 3,8% de amas de casa, 2,5% de conscriptos y personal subalterno de fuerzas de seguridad, 1,6% de periodistas, 1,3% de artistas y sólo un 0,3% de religiosos (*Nunca Más* 1986: 296). ¿Qué significan estas proporciones estadísticas? Los antropólogos poco habituados (y desconfiados) a buscar

21 En términos generales, es necesario notar que no siempre que se construye una memoria que identifica y solidariza el resultado es la traducción en una producción de algo. Muchas veces se produce el acto contrario o sea la destrucción de símbolos ya consagrados, como fue por ejemplo la destrucción de símbolos que recordaban a Stalin en la antigua Unión Soviética.

significaciones en los números, muchas veces los dejamos de lado, para la atención del sociólogo. Sin embargo las estadísticas del *Nunca Más* sorprenden. ¿Por qué si un 30% de los desaparecidos denunciados[22] eran obreros, la representación inmediata que prevalece sobre "el desaparecido" remite a un "estudiante", un "intelectual", a un periodista, o un religioso, que en términos numéricos fueron los grupos proporcionalmente "menos" afectados? Estas representaciones son acentuadas, por ejemplo, a través de los soportes de la memoria que he examinado en el capítulo anterior, donde la enunciación de que el desaparecido era "obrero" son mínimas o en las representaciones construidas en momentos de crisis, como el período relativo a las declaraciones de Scilingo, donde cada grupo salió a "defender" a *sus* desaparecidos, a posicionarse frente al hecho de estas declaraciones. Ese momento de crisis cristalizó grupos bien definidos: los familiares de desaparecidos y los organismos de derechos humanos, sobre todo las Madres, salieron a hablar de "los desaparecidos", donde sus posiciones se realizaron en nombre de y para los "jóvenes inteligentes, brillantes, sanos y soñadores", en oposición a los "militares, torturadores, enfermos y asesinos". Para validar cada uno "una verdad", "una justicia" que los represente y los legitime, los grupos se remitían a héroes ejemplares, a personajes del tipo que, si su verdad triunfa, valen monumentos; la marca material perdurable para seres que se *sacrificaron* por la nación.[23]

Estas elecciones delimitan aquellos grupos simbolizados "en la lucha". Llama la atención la ausencia o la poca visibilidad de *figuras obreras*. Representación numérica, no simbólica. Como muestran las estadísticas del Nunca Más, los *mártires sacrificados*, individualizados y recordados como seres ejemplares, pertenecían a sectores con una representatividad media o baja entre los desaparecidos (religiosos, periodistas, intelectuales). Sin embargo sus "guardianes de la memoria" más directos, están en condición de valerse de la desigual distribución de los medios culturales y simbólicos para hacerlos reconocer, individualizarlos y convocar la adhesión de otros. El resto de

22 Es importante remarcar aquí la palabra «denunciados» ya que dentro de este porcentaje no se incluyen aquellos que no realizaron su denuncia ante la CONADEP. Dentro del grupo que realizaron menos denuncias están los familiares de obreros. Estos familiares, que fueron y todavía son los más afectadas por la represión, ya sea militar o policial, temían que la denuncia pública del secuestro provocará nuevas desapariciones en la familia.

23 Podemos aquí dar algunos ejemplos de desaparecidos que pasan a ser «emblemáticos» para cada grupo. Para algunos periodistas, intelectuales y políticos, Rodolfo Walsh, escritor, periodista e intelectual, asesinado por «los sicarios de Massera», es la figura que cristaliza el sacrificio en pos de la verdad y la justicia. Notas, cartas abiertas, solicitadas inundaron el *Página/12* el día del aniversario de su muerte reconfirmándolo como «el» representante de los muertos por la dictadura. Por parte de los militares, el general Aramburu asesinado en 1970 por Montoneros, es el personaje elegido para sintetizar la lucha y los sacrificios en nombre de la patria. La iglesia católica, si bien enuncia a sus muertos sacrificados en forma genérica (miembros de la iglesia, laicos y laicas, sacerdotes y religiosos, obispos y otros cristianos a quienes consideramos hermanos nuestros y mártires del reino y la Justicia), transforma la figura de monseñor Angelelli, muerto en un «dudoso accidente», en el símbolo que sintetiza a todos. Durante el gobierno de Menem, cuando se quería reivindicar el trabajo en pos de los desaparecidos se recordaba que los peronistas fueron los más afectados numéricamente por la represión militar.

los desaparecidos, generalmente recordados y "defendidos" por los organismos que nuclean a los familiares, realizan una colectivización, invocando los "lazos primordiales" para el uso generalizado en la identificación de una comunidad de todos, donde obreros, estudiantes y otros grupos con escasos márgenes para la individualización también pueden ser considerados.

Las organizaciones que "deberían" representar a sus desaparecidos obreros, los sindicatos, salvo raras excepciones, están ausentes. Las que realizan algún tipo de actividades generalmente representan a estratos medios (gremios de la educación como ATE, SUTEBA) o sindicatos de empleados públicos, o aún la joven Central de los Trabajadores Argentinos y lo hacen a través de "apoyos", "solicitadas", "adhesiones" o en actos muy fragmentarios que no salen de sus propias fronteras.[24]

Comencé a chocar con la lógica del silencio sobre los desaparecidos y la cuestión obrera a partir de las interacciones "en campo" para realizar entrevistas. Más allá de mi búsqueda, fue casi imposible entrevistar familiares de desaparecidos de la clase obrera. Conseguí algunos contactos, pero nunca llegaron a buen fin.[25]

En este terreno Cristina fue una informante que disparó claves para comenzar a entender el silencio sobre los desaparecidos obreros. Justamente sobre ese "malestar de representación" ella concentró sus energías como una de las organizadoras fundamentales del homenaje en Berisso.

> *Ese fue el objetivo del homenaje de Berisso. Ya se venían haciendo en La Plata, se habían hecho dos o tres homenajes hasta el momento que resolvimos hacer este. Porque justamente Berisso y Ensenada son zonas esencialmente obreras. Y yo me acuerdo de que en una de las charlas de la comisión de memoria, donde me tocó representar a Berisso, yo les dije que: "las características de Berisso son absolutamente particulares, pero absolutamente particulares". Y lo dije en esa reunión de la comisión, que era tan particular por las características que tenía; terminé diciendo: "**Berisso no tenía intelectuales, tenía obreros y el hecho de que hayan sido obreros, le dio toda una característica distinta a una comunidad, que a la vez está formada por inmigrantes, que en muchos de los casos habían arribado por las represiones que sufrían en sus países.***

Cristina recuerda en su relato dos elementos fundantes de ese homenaje y de las sensaciones que la inquietaban respecto a los desaparecidos. Por un lado marcar

24 Por ejemplo la CTA-Central Trabajadores Argentinos en 1996 realizó un concurso de ensayos cuyo tema era Rodolfo Walsh, un intelectual y no una figura obrera, aunque este haya representado sus ideas e ideales.

25 No estoy diciendo aquí que sea imposible entrevistar a personas de este grupo. De hecho Pablo Pozzi (1998) en su trabajo sobre la clase obrera y los militantes del ERP accedió a entrevistas de varios *líderes* obreros que viven en el Gran Buenos Aires. El problema, por lo menos durante mi trabajo de campo, radicó justamente en el acceso a las «personas comunes», aquellas que no están encuadradas en un sindicato o que no pertenecen a organizaciones de derechos humanos.

las singularidades de Berisso y de Ensenada como lugares esencialmente obreros. Pero no sólo en torno al pasado reciente sino también en el origen de sus constituciones como ciudades, ya que están mayoritariamente formadas por inmigrantes que arribaban al puerto de Ensenada y allí se radicaban. Este origen proletario da una continuidad a las características de un "pueblo sufriente" ya que salieron de sus lugares originarios por la violencia y, una o dos generaciones después, sus hijos y nietos vivieron la violencia nuevamente. Este origen cumple su efecto de distinción entre la ciudad de los "estudiantes" y la ciudad de los "obreros" y motivó la necesidad de un homenaje singularizante. Para Cristina esa diferencia no debe ocultarse ni negarse. Contrariamente es un aspecto que debe ser resaltado y conjugado como una fórmula a ser explotada y aprovechada desde varios ángulos, especialmente porque permite avanzar sobre temas que poco se discuten o salen a luz.

> *En lo que a mí se relaciona trato siempre de resaltar a mi marido como obrero. El día del **homenaje del Colegio Nacional** yo pedí el micrófono y les dije que en ese lugar, **que era un símbolo de la intelectualidad**, quería que le rindiéramos un homenaje a los desaparecidos obreros, **porque ellos habían luchado por esa conjunción**, y bueno por supuesto que se aplaudió. Pero yo siento la necesidad de decir permanentemente que eran obreros. Lo que pasa es que había una dualidad, usada en el mejor sentido de la palabra. Ellos militaban en dos campos, eran estudiantes, pero se metían en una fábrica para poder hacer su militancia a nivel obrero. Así que el desaparecido en muchas de las oportunidades tuvo su doble homenaje, a raíz de eso, porque lo homenajeaban en una facultad y además lo homenajeaban en Berisso.*

La problemática que presenta Cristina respecto a las características particulares de la región, se remiten no sólo al momento de los homenajes sino también al primer momento de su trabajo relevando la cantidad de desaparecidos para la Conadep, en 1983. Ella cuenta que en esa época sólo consiguieron recolectar los datos de 40 desaparecidos. Era muy difícil acceder a las personas ya que tenían desconfianza y miedo.

Más de 10 años después, en 1995, Cristina y otras compañeras, salieron nuevamente a recorrer las calles de Berisso y Ensenada. Esta vez las puertas no se cerraron tan violentamente, se podía hablar un poco más y había más seguridad y confianza. A la lista de 40 desaparecidos se sumaron otros 100. La comisión organizadora del homenaje quería recolectar datos para la conmemoración pero también quería informar sobre el derecho a la indemnización, acerca del cual la mayoría no sabía nada debido principalmente a que nunca habían denunciado las desapariciones.

> *Mirá, fue* tan valioso *lo que hicimos en Berisso, porque en la comisión misma había obreros, ex obreros y ex militantes, entonces entre ellos se decían: "Vos te acordás fulano que en tal lugar se llevaron a uno o que*

en tal lugar mataron a uno y a otro" Entonces con otras mujeres de la comisión teníamos a cargo buscar a esas personas; después de ese dato, ver en la guía cuántas familias había, porque teníamos un apellido o un nombre, entonces fue un rompecabezas. Además salíamos a la calle y ***nos encontrábamos con gente de una pobreza absoluta pero reivindicaban su desaparecido, fijate vos. El afecto, el amor por esa gente.*** *[...] Realmente, yo no te puedo decir lo valioso que fue eso. Y después, el día del homenaje en sí, eso se da en todos los homenajes, vuelven a aparecer casos y aparece gente que no tenías, y bueno, un amigo que trae un dato de otro y un tipo que con una* ***humildad total*** *salió a testimoniar* ***¿por qué? su papá era un desaparecido,*** *un tipo grande, te mueve la estantería. No te imaginás lo que fueron esas cosas. Pero bueno, Berisso tuvo sus características muy particulares. En contraposición, Ensenada tuvimos que unirla a Berisso porque allí no hay gente que haga nada. Y tiene sus desaparecidos, quizás no tanto como Berisso, pero no logran hacer homenajes, no logran hacer nada. ¿Te das cuenta de que* cada lugar tiene sus características?

Con las nuevas listas de desaparecidos en sus manos, la comisión, que se reunía una vez por semana en la sede del sindicato SUTEBA, comenzó a organizar el homenaje. Los invitados principales serían los familiares de esos desaparecidos. Quienes estaban en la organización eran primordialmente "amigos" o *compañeros* de esa generación, aunque los hijos también formaban buena parte del elenco. La comisión se denominó "*Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso*". La primera acción consistió en el envío de una carta, llena de cuidados, a cada una de las 140 familias. Allí se invitaba a los familiares para que se acercaran y llevaran datos y fotos de sus desaparecidos. Por otro lado se gestó el evento en sí, discutiendo cómo y cuándo se realizaría y cómo sería el monumento que se quería erigir.

Cada paso significaba muchas discusiones y negociaciones. Los actos anteriores de La Plata ya habían anticipado "modelos" de cómo y qué hacer. A partir de ellos algunas cosas fueron recuperadas y otras dejadas por el camino. Finalmente fue enviada una tarjeta a familiares, políticos, amigos, medios de comunicación, invitando al homenaje a ser realizado el 9 de noviembre de 1995. En su encabezamiento afirmaba:

> Invitamos a participar de la "Jornada de Memoria y Reconocimiento" de los vecinos, estudiantes y trabajadores de la ciudad de Berisso, y de las empresas de la zona (ARS, Propulsora, Y.P.F, Swift), que fueron asesinados y desaparecidos durante la última dictadura militar y período inmediato anterior a ella.

El homenaje se dividía en dos partes. La primera comenzó a las diez de la mañana con una radio abierta y actividades artísticas a cargo de pintores, músicos y actores locales. La segunda parte del acto se inició a las 17hs, en el Centro Cívico de Berisso, donde hay un teatro, galerías *semi* cerradas y un espacio exterior abierto, donde se

localizó el monumento. La mayor parte del acto se realizó al aire libre. El teatro se utilizó para la realización de una obra representada y escrita por los H.I.J.O.S. Las galerías se utilizaron para colocar los paneles con fotos e información de los desaparecidos de Berisso y Ensenada.

El acto comenzó con la inauguración de la escultura en recuerdo a los *compañeros*, realizada con restos de materiales de las siderúrgicas de la región, representando un "trabajador" y su entorno industrial. La escultura fue realizada por el artista plástico Oscar Stafora, de Quilmes. Con tres metros de altura, está localizada en la entrada del Centro Cívico, justo en el centro de la ciudad obrera e inmigrante.[26] En su base tiene escrita una frase, elegida por Cristina, de Eduardo Galeano, "*Estamos orgullosos de tanto dolor que por tanto amor pagaron*". La placa o chapón, como ellos la llamaron, fue descubierta por el hermano de un asesinado y por una *militante popular*. Es la marca que perdurará visible como homenaje a los desaparecidos.

Durante la inauguración de la obra, la comisión organizadora reafirmó sus motivaciones para rescatar la memoria colectiva de los desaparecidos y asesinados de la zona. En sus palabras remarcaron el trabajo de las mujeres, quienes se encargaron de relevar y armar las listas a partir del recorrido cuadra por cuadra de los barrios de la región. Sin embargo, el objetivo central fue marcado por la relación entre el pasado y el presente y los problemas que atraviesan la historia de esas personas.

> *Nuestra tarea, con la confección de las nuevas listas, consistía en explicar la necesidad de* "entregar" ***ese familiar a la sociedad a la que perteneció y pertenece. No fue fácil, porque además del tiempo transcurrido aparece el escepticismo,*** *como consecuencia de leyes de impunidad e indulto. A esas familias, con grandes problemas económicos, es muy* difícil transmitirles *el sentido de estas jornadas cuando estamos viviendo en un país con una política social y económica* ***que es exactamente lo opuesto de lo que quisieron y por lo que cayeron nuestros desaparecidos y asesinados.***

Luego de la inauguración, un "compañero" dirigió sus palabras al público. Después se leyeron algunas de las adhesiones de familiares de obreros del cuerpo de delegados del Astillero Río Santiago, de figuras públicas como el poeta Juan Gelman y el escritor uruguayo Eduardo Galeano y de organismos de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo firmada por Hebe de Bonafini y de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas-Buenos Aires.

26 Le pregunté a Cristina cómo habían sido las preliminares para realizar la escultura allí. Como ese es un espacio público yo imaginaba que debían pedir autorización a la Municipalidad. Efectivamente las tratativas debían ser hechas con el intendente. De todas maneras, Cristina me dijo que la comisión organizadora sabía que si hacían una carta y esperaban respuesta el tiempo pasaría y todo se atrasaría. De esta forma resolvieron ir directamente a hablar con el intendente: «no le pedimos permiso, directamente le dijimos: 'vamos a hacer la escultura frente al Centro Cívico'», Cristina agrega: «no tuvo otra posibilidad que decir que sí». Evidentemente los costos políticos de una negación serían muy altos en ese contexto de *boom* de homenajes en La Plata y su debida difusión pública.

Estos escritos permiten mapear una serie de palabras que conforman un sistema de referentes y significados relativos a lo que implica "recordar" a estos desaparecidos. Son considerados como *militantes populares* que *ofrecieron, entregaron* su vida y libertad por un compromiso que va desde la alegría a la revolución, de la vida a la solidaridad, la justicia a la comunidad. Todos los discursos anticipan una idea de sacrificio y de honor de estos trabajadores en oposición a la vergüenza representada por los dirigentes sindicales de la época que "transaron" con la dictadura militar. En estas adhesiones hay también mensajes de esperanzas y deseos hacia el futuro. La verdad, la memoria y la justicia son pedidos en todas las adhesiones, así como la necesidad de reivindicar y rescatar los valores de esos *militantes populares* como lazos con el futuro. Galeano en una parte de su carta dice:

> *Nosotros no queremos sobrevivir, queremos vivir, y queremos vivir con dignidad. El miedo de recordar, que deja impunes los crímenes y estimula a los criminales, humilla a la sociedad y la condena a aceptar la infamia como costumbre y la injusticia como destino.*

Las adhesiones de acompañamiento y solidaridad dirigidas a la comisión o dialogando directamente con los *compañeros* desaparecidos y asesinados, fueron leídas a lo largo de todo el día. Algunas contenían información e invitaciones para nuevos actos y homenajes que se realizarían durante el mes de noviembre como, por ejemplo el de la Comisión de Ciencias Naturales y Museo.

También se declamaron poesías relacionadas con los desaparecidos, combinadas con recitales de música. Primero un compañero tocó folklore realizando comentarios entre una canción y otra, afirmando que él estaba allí "para construir el recuerdo". Hacia el final del acto cantó el coro de un colegio secundario, también con un repertorio folklórico y temas de compositores "latinoamericanos" emblemáticos para estos familiares de desaparecidos (Peteco Carabajal, Víctor Heredia, los uruguayos Alfredo Zitarroza y Jaime Ross).

Luego de la inauguración de la escultura, las personas que participaban del acto se dirigieron al interior del Centro Cívico donde los H.I.J.O.S pusieron en escena una obra de teatro llamada "*Bla, bla, bla*". El tema central era la punición de los culpables. Durante la pieza una relatora introducía comentarios. La trama semejaba una metáfora, para concluir con personajes cada vez más reales.

El teatro

La historia transcurre en una verdulería. Los personajes son un verdulero joven, algunos clientes, un "coronel", un "cura", una "vecina", un "chico de la calle". Finalmente una "Madre de Plaza de Mayo" y su nieto. El coronel es cliente de la verdulería

y cada cosa que toca la mancha de sangre, los clientes ven la sangre, se horrorizan pero no hacen nada. El chico de la calle se niega a aceptar una manzana con sangre, "*pero solo no puede hacer nada*". El coronel conversa con el cura que también llega a la verdulería. Al recibir al coronel y al cura, el verdulero confunde sus jerarquías. Llama "sargento" al coronel y "Padre" al monseñor. Ambos reclaman en un tono muy autoritario y el verdulero les dice que no entiende mucho de jerarquías, pero que le gustaría que sus hijos sigan esas carreras porque salen con "*dedicación y valor*".

En otra escena llega la vecina y reclama al coronel que su gato está desaparecido. El coronel le responde: "*se debe haber ido por ahí atrás de una gata*". La mujer le dice que no. El coronel reclama que el nieto de la señora hace mucho ruido con la música y no lo deja dormir. La mujer se hace la sorda. La viejita se acerca a la verdura y sale horrorizada. Se paraliza la imagen, y la presentadora dice al público: "*Enriqueta, vio el nombre de su gato muerto, pero no dijo nada. Sin embargo otras mujeres salieron, hablaron. Las Madres, hace 20 años salieron a la calle y claman por justicia*".

Comienza así la segunda parte de la obra. Una Madre, con su pañuelo blanco llega a la verdulería con su nieto. Reconoce al coronel y le dice que no precisa esconderse atrás de sus anteojos porque ella sabe muy bien que es un asesino. El nieto, mostrándole una de las frutas ensangrentadas, le dice: "*¿me podés explicar esto?*" "*Es la sangre de mis padres. ¡¡¡Asesino!!!*". La Madre reclama al verdulero que si ese tipo de gente va a su negocio, ella no volverá. La voz en *off* cuenta al público, que "*el nieto comenzó a contar su historia a medida que pudo confiar en las personas*". Entra Emiliano, quien representaba al nieto, y cuenta su historia verídica. Nuevamente la voz en *off* dice: "*todos comenzaron a solidarizarse y las cosas comenzaron a ser como siempre deberían haber sido*". A continuación aparece el coronel a quien el verdulero ahora enfrenta con una barra y le advierte que su presencia lo perjudica. De a poco van entrando uno a uno los personajes con una barra, formando alrededor del coronel una reja, una prisión. El coronel reclama. Todos comienzan a gritar: "*bla, bla, bla, bla, bla, bla...*", se escucha un ruido y el coronel cae al piso.

> *"Esto por ahora es un sueño"*, [dice la voz en *off*], *"Tenemos que lograr que no puedan salir, que todo el país sea su cárcel. Será posible si los verduleros se niegan a atenderlos, si los vecinos no los saludan, si los taxistas no los llevan, si los comerciantes, los empleados, los médicos, si todos nos hiciéramos cargo de que los desaparecidos son parte del pueblo y los asesinos no. Para que este sueño sea realidad necesita de un poco de cada uno de nosotros, necesita que lo contemos. Porque los hijos de los desaparecidos no archivamos nuestra memoria"*.

El teatro como forma de expresión, así como la murga en la plaza, aparecen claramente ligados a la nueva generación y a las nuevas formas de comunicar posiciones

contra la impunidad. A pesar de la ambigüedad sobre el final del coronel,[27] no es la violencia lo que se propone, sino actos de desobediencia civil y de rechazo a dictadores y torturadores en las actividades más cotidianas. Salidas que también apelan a la no-violencia.

Cierre: personificación en las fotos y palabras finales.

Después del teatro el homenaje continuó con la tradicional muestra de diapositivas de fotos de los desaparecidos. Esta actividad, ya de noche, se realizó nuevamente en el espacio abierto. Los relatores de esta parte del acto, ahora hijos de desaparecidos, explicaron que se proyectarían las fotos "*con sus caras, que en esta noche sonríen y están entre nosotros*". Para cada foto se pronunciaba el nombre, el lugar de trabajo y la fecha de desaparición. Se enunciaron al fin los 140 nombres de obreros de la lista que Cristina y sus compañeras habían recuperado. Cada familiar recibía una tarjeta con el nombre del desaparecido, la frase elegida para el monumento y al fecha del homenaje.

Las fotos siempre marcan uno de los momentos de mayor comunión y expresión colectiva de los sentimientos en este tipo de actos. Generalmente, como en este caso, los hijos y algunos familiares a seguir suben al escenario y llenan de significados esas imágenes a partir del historias testimoniales individuales. Cada uno a su modo dijo lo que sentía, contó con muchas o pocas palabras quién era su padre, su hermano, su esposo. Los testimonios son también expresiones de "estos tiempos", se expresan en *performances* que pasan no solamente por el testimonio en sí, sino también por una especie de solidarización colectiva, expresada en abrazos, lágrimas, besos y confidencias. Estas ocasiones fueron únicas para que el familiar, especialmente los hijos, pudieran escuchar inéditos relatos de los *compañeros* generacionales del desaparecido. Éstos también habían callado por años y el ritual de conmemoración reorganizó las distancias y sensibilidades humanas. Los hijos demandaban información, pedazos de identidad y se estructuró el canal de los *compañeros* para brindar anécdotas, historias, miedos, esperanzas.

Después de este ápice emotivo el acto tuvo un cierre más formal con un discurso de Osvaldo Bayer, ensayista que desde sus trabajos sobre las masacres obreras en la "Patagonia trágica", es reconocido como uno de los exponentes privilegiados para testificar los dramas políticos de este siglo. Bayer leyó un largo texto que recorría la

27 En una oportunidad pasé el video de esta obra de teatro, a chicos de la escuela secundaria donde estudié, Ceres un pueblo de Santa Fe de 15.000 habitantes, donde no hubo desaparecidos. Los chicos se sintieron identificados con el lenguaje de la obra, hecha por jóvenes de su edad. Al final discutimos sobre la obra de teatro. Ellos coincidían con su mensaje pero consideraban que el "tiro al coronel" estaba demás, que el mensaje de venganza por manos propias era una cosa negativa. Le escribieron una carta a los H.I.J.O.S diciéndole esto. Conversé luego con algunos H.I.J.O.S y me aclararon que no querían transmitir una idea de venganza sino de justicia.

historia obrera de Berisso desde el siglo pasado hasta llegar a ese momento de homenaje. Solidaridad y justicia fueron las palabras más usadas por el autor en su discurso.

> *La historia hará justicia ya que sus nombres quedarán grabados para siempre, estampados en los documentos del oprobio. Pero en cambio irá creciendo nuestro reconocimiento y cariño para con los nombres y la presencia continua de nuestros queridos y amados desaparecidos. Hoy, en esta figura escultural formada por materiales forjados por las manos de obreros de Berisso* [...], *no sólo está la historia local amasada con las manos sino también la sangre de los inmolados que le irán inyectando vida al metal con cada sol, con cada lluvia, con cada noche del tiempo. Se irán haciendo memoria viva, capítulo fundamental de la historia de la ciudad.*

Esta intervención, como la pieza de teatro, los recitales, la exhibición de fotos, mezcló metáforas históricas para hacer aparecer, progresivamente, personajes reales, mitologizándolos.[28]

Arquitectura: un modelo ejemplar

A mediados de 1994, un grupo de ex alumnos de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, se reunió con la intención de realizar un homenaje a Carlos de la Riva, alias "Fabiolo", a 20 años de su asesinato en manos de la Triple A. Como primer caído en una larga lista de estudiantes y profesores de la facultad, Fabiolo era un símbolo. De allí que rápidamente su caso fue la excusa para recomponer la totalidad de la historia de los desaparecidos de la facultad. Como en todos los casos el grupo inicial de éste homenaje, que fue el primero que se realizó en La Plata, se planteó: ¿qué podemos hacer?

Unidos por una identidad profesional, ganó cuerpo la idea de diseñar un espacio de recuerdo, "crear un lugar" por oposición a una típica placa. Como estrategia de movilización se divulgó un concurso organizado por la "*Red de Ex Alumnos Autoconvocados*". En cuatro páginas las bases del concurso explicitaban los objetivos de esa actividad tan especial, comenzando por el motivo central: "homenajear en el nombre de "Fabiolo" a todos los compañeros, con la materialización, en el ámbito de la facultad, de una marca simbólica que los recuerde y que su concreción física simbolice una historia viva que enhebre el pasado con el presente".[29]

28 Para la relación analítica entre metáforas históricas y realidades míticas, ver Sahlins 1994.

29 En el punto 4 de las bases, se traza la historia del espacio donde será construido el nuevo proyecto. Hasta 1966 había mucho espacio libre alrededor del edificio de la facultad, creando una perfecta sintonía con el bosque que la rodeaba. Había también varios lugares por donde ingresar al edificio. En 1966, con el advenimiento de la dictadura militar de Onganía, el patio "abierto se encierra en un claustro con la construcción de un nuevo bloque», se realizan muros y rejas que producen un "acorralamiento de los lugares con un único acceso por la calle 47". Posteriormente durante la última dictadura militar (1976-1983) el espacio se encierra todavía más, "las circulaciones se transforman en canales entre muros y los verdes quedan acorralados". En los ochenta se construye un nuevo bloque y se genera así un nuevo

Las bases se inician con una introducción que se detiene en la historia de la facultad como ejemplo de "construcción colectiva". Se relata quién era Carlos de La Riva y explicita el por qué de una marca física como recuerdo. Luego se realiza una reseña de los primeros años de la facultad y los traumas que sufrieron sus "habitantes" por los diferentes gobiernos autoritarios, así como las luchas que realizaron estudiantes y docentes a lo largo de los años. Más adelante se aclara que "*se debe proponer a nivel de ideas un lugar, un espacio o un elemento arquitectónico que dentro de la facultad se constituya en hito simbólico que recuerde a los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio, que vincule en la memoria colectiva aquel pasado participativo y comprometido con un futuro de desarrollo y transformación* [...] *La obra deberá incluir la lista de compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura y fallecidos en el exilio*".[30] Luego se describen las características técnicas como espacio, localización y costo de la obra. Finalmente, se resalta la conformación del jurado del concurso, compuesto por un representante de los estudiantes, tres miembros elegidos por la red de ex alumnos, una representante de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo y un representante de los organizadores. Un voto sería contado también en la elección que hiciera la comunidad de la FAULP. Como vemos dentro, de un jurado "técnico" la palabra, el criterio y la presencia de una Madre fue fundamental en cuanto presencia "legitimadora" del concurso, de la obra y finalmente del homenaje en sí.

Se presentaron 90 trabajos provenientes de una diversidad de orígenes como Brasil, Estados Unidos y por supuesto el interior del país. Tanto los alumnos como los profesionales que presentaron propuestas debían haber estudiado en la FAULP, una de las condiciones del concurso. El día 3 de noviembre de 1994, aniversario del asesinato de "Fabiolo", se conocieron los resultados. Las obras finalistas fueron expuestas en el patio de la Facultad. A la tarde se realizó una jornada en homenaje a "Fabiolo" y a todos los desaparecidos. Estaban presentes los familiares de desaparecidos y la comunidad universitaria. Un grupo de teatro-murga de Córdoba y grupos de música animaron la conmemoración. Concurrieron los miembros del Equipo de Antropología Forense (los que difundieron su trabajo con la proyección de una película) y las Madres de Plaza de Mayo, representadas por Hebe de Bonafini.

Cuando la noche ya caía sobre el patio de Arquitectura, Daniel, uno de los organizadores, llamó a los hijos de desaparecidos para que subieran al escenario. Todo pasó como si aquel espacio hubiera condensado condiciones hasta entonces únicas para que de forma repentina una nueva "generación" se encontrara frente a frente. No eran muchos, unos 15, no más. Poco a poco se animaron a hablar, a contar lo que por

patio. Esta descripción tan detallada es una verdadera genealogía de un "lugar de la memoria". Espacio abierto durante las democracias, espacios cerrados como forma de control durante las dictaduras ("Concurso de Ideas: Memoria, Recuerdo y Compromiso". Revista *Arquitectos*. Julio-agosto-septiembre 1994).

30 Bases del concurso de ideas Memoria, Recuerdo y Compromiso, página 2.

muchos años callaron o sólo compartieron en las redes familiares o de amigos. En cuanto "hijos" de desaparecidos expusieron su interioridad hacia un público semi-desconocido que supo reconocer lo que sentían y su singular condición. Para la mayoría de estos hijos fue "la primera vez" que exteriorizaban su sufrimiento. Este encuentro hoy es retratado como el acto fundacional de H.I.J.O.S. Luciano, que en esa época estudiaba arquitectura, estaba presente y considera ese día como el más marcante en relación a su historia y a su identidad.

> *Había toda una movida en la facultad, un concurso de Arquitectura, todos unos paneles. La red de ex alumnos de arquitectura lo estaba organizando. Me acerqué y conocí a un señor que se llama Lolo Ferreira. Fue el primero que conocí de esa red, que son unos tipos fabulosos, son todos compañeros de esa época, de todos los desaparecidos y de mi mamá. Porque mi mamá trabajaba, no estudiaba ahí. Son tipos que se mueven un montón y nos dieron como contención a todos nosotros. Yo me acerqué y le pregunté cómo iba a ser la cuestión. ¡Ah!, "vení, vení", me dice, "¿vos hijo de quién eras?". Yo le conté, "ah, mirá vos, no, no la conocía", me dice. Igual le dije de llevar una foto: "sí, fenómeno". Bueno, fui al homenaje esa vez, que fue medio como histórico, **porque fue el primer homenaje a desaparecidos que se hizo en una universidad pública.** En esta facultad que es muy linda, está toda metida en el Bosque y vino un montón de gente. No era lo que yo me esperaba, para nada, me quedé fascinado toda la tarde ahí, estaba medio así, como bola sin manija, ¿no?, porque estaba solo, mis amigos no estaban y uno se siente medio sin contención. Tanta emoción, de ver las fotos y de hablar con amigos de mis viejos que jamás había visto. Al final yo estaba con mis compañeros de la facultad y por el micrófono **llaman a los hijos de los que estaban en la lista, para que nos reunamos en un aula y yo fui. Y fue mirarnos con los chicos y fue increíble** (yo fui a muchos homenajes después y no se repitió eso), la espontaneidad, porque no había nada hecho a la fuerza digamos, era todo como se daba. **Un encuentro fabuloso. Nos encontramos y a los dos minutos estábamos hablando, todos abrazados, como si nos conociéramos de hace años.** Nos hicieron subir a un escenario y nos pasaron el micrófono y ese momento fue muy emocionante. Estuvo buenísimo. Salimos de ahí y éramos un matrimonio, éramos 15 chicos, que íbamos para todos lados juntos y con la Red que nos contuvo. Y nos organizaron un asado para que nos encontremos.*

Después de sus testimonios el homenaje a "Fabiolo" finalizó. Sin embargo originó el inicio de una variedad de formas de expresión y organización, de acercamientos y propuestas nacidas en torno al recuerdo de los asesinados, los muertos, los desaparecidos. A partir de entonces *Memoria, Recuerdo* y *Compromiso* adquirieron un estado de palabras ligadas que se expandió a otros homenajes que comenzaron a

multiplicarse, aglutinando una "necesidad" de diálogos y encuentros. Arquitectura marcó el inicio de un *boom* de homenajes.[31]

La cocina del homenaje

Después del acto de noviembre de 1994, comenzaba una nueva etapa que culminaría con el acto de inauguración de la obra elegida. La *Red de Ex alumnos Autoconvocados* a la que se les sumaron los alumnos hijos de desaparecidos, pasó a reunirse cada 15 días. Los encuentros aglutinaban mayoritariamente a las mismas personas del núcleo original, no más de 15 arquitectos, amigos de "Fabiolo" y compañeros de muchos desaparecidos, gente de la misma generación que durante los '70 tenían entre 25 y 30 años y sufrieron las cesantías en la facultad, vivieron la desaparición de sus amigos, el exilio en algunos casos. Dos cuestiones preocupan a los organizadores, por un lado debían juntar dinero para construir la obra ganadora del concurso y por otro debían contactarse con los familiares de los desaparecidos y asesinados para completar las listas.

Como en todos los casos, era necesario rehacer la lista, ya que siempre hay muchos datos fragmentados, apellidos por conocer, direcciones por descubrir. La primera lista tenía 70 personas. Gloria,[32] que participó activamente de este segundo período de la Red, cuenta que el trabajo para completar la lista fue

> *muy denso, porque se fue a Buenos Aires a la Conadep, se contactó gente, algunas personas y familiares venían a avisarnos. Hubo una serie de dificultades, en algunos casos, por un dolor muy profundo de algunos familiares que al principio no querían hablar. La facultad tenía algunos datos, ya que en la época de la dictadura, cuando los "servicios" fueron a buscar los legajos de los alumnos, un funcionario ocultó todos los que pudo para proteger a los alumnos. Por suerte los había guardado muy bien y eso nos sirvió para reconstruir algunas cosas, sobre todo datos de familia, lugar de origen, direcciones. Se armó una red también para investigar y participó muchísima gente. El día de la inauguración nos enteramos de tres desaparecidos más.*

En cada reunión, un conjunto de cuestiones debía ser ajustado. Una primera discusión, que no duró mucho tiempo, se relacionó con quiénes incluir en esa lista. El tema en cuestión era cómo "nominar" a cada uno de los homenajeados, específicamente a los asesinados durante el gobierno electo de Isabel Perón. Finalmente se acordó en dejar la denominación de "asesinados por la triple A". También era necesario definir el

31 No exagero cuando hablo de *boom*, ya que los homenajes se multiplicaron no sólo en La Plata sino en el resto del país, teniendo a esta experiencia como modelo.

32 Gloria, profesora de la Facultad de Arquitectura. En 1976 quedó cesante y en 1978 reingresó como ayudante de cátedra. En ese momento tenía 28 años. En el 1980 quedó cesante nuevamente. En 1984 volvió a la facultad mediante concurso.

"lugar" de los muertos en el exilio. En este caso también se incluyó a aquellos que, a pesar de no haber muerto en manos de la dictadura, su muerte fue consecuencia del terrorismo de Estado. Esta categoría incluyó a quienes habían estado presos en Centros Clandestinos de Detención o a disposición del PEN y que, una vez liberados, murieron en el exilio.

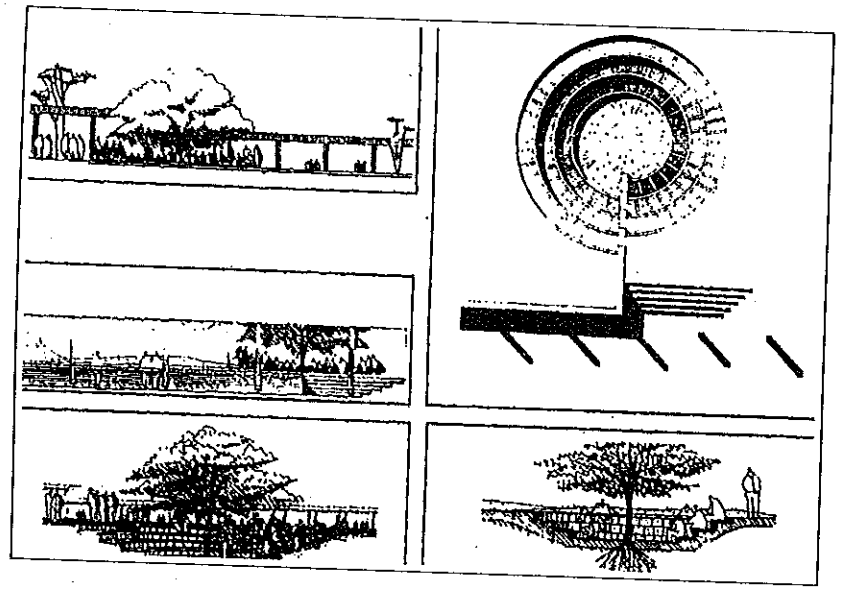
La denominación de estas categorías de personas, además se asociaba a la delimitación de los bordes temporales. Así, no sería un acto en repudio a la dictadura, sino también al período anterior marcado por la actuación de la Triple A, como fue en el origen del acto a "Fabiolo". Una vez delimitada la comunidad de *compañeros* que serían homenajeados nuevos frentes movieron los debates del grupo en un intenso trabajo clasificador. La cocina de un acto así se torna reveladora de la invención de signos que emergen de la discusión; temas y decisiones recurrentes que nos indican cómo los individuos construyen su identidad en una incesante selección de nuevos enunciados. El precedente de este grupo, les permitió innovar a través de un sistema de clasificaciones que se tornaron "obligatorias" para la realización de homenajes subsecuentes. Sin embargo la singularidad de la comunidad de Arquitectura se condensó en el monumento y su perennidad.

La espiral de la memoria

Sin remuneración pecuniaria alguna, se otorgaba a los ganadores el derecho de plasmar un concepto y transformarlo en materia. Así, la concurrida selección terminó por redoblar el renombre de los arquitectos. Pero, antes de su construcción hubo un primer acto simbólico de mucho peso que destruyó un símbolo del pasado. El 19 de noviembre de 1994, después de algunas tentativas, los militantes estudiantiles consiguieron su objetivo, tirar abajo el muro que durante la dictadura había cercado la Facultad. Como en Berlín, este acto con bronca acumulada, simbolizó el inicio de un tiempo de reconstrucción. No fue la única manifestación espontánea antes de la obra del monumento. En el invierno del '95, el monumento ya había comenzado a ganar forma. Se hallaba protegido por una serie de vallas. Los integrantes de la red querían involucrar a los estudiantes en este proyecto; para ello, una mañana de clases organizaron un pre-acto. Pintaron en cada valla el nombre de un desaparecido. El decano y el vicedecano dirigieron algunas palabras en apoyo al proyecto. Para que todo redoble en significación, las Madres también se hicieron presentes.

Finalmente llegamos al monumento. Tiene forma de espiral de 10 metros de diámetro. El camino circular que lo conforma se inicia al ras del suelo y finaliza a 1,80 metros bajo nivel. Esta cinta es de cerámica ladrillo y por intervalos se entrecorta por lajas de granito negro, cada una de las cuales lleva grabado con letra de letrógrafo (o de "los arquitectos") el nombre de un desaparecido. Cada círculo de la espiral está a un

desnivel de 40 centímetros, altura pensada para que sirva como lugar para sentarse y en conjunto hace las veces de anfiteatro. En el centro, sobre la tierra nace un tilo.



¿Qué árbol colocar? ¿cómo y cuándo plantarlo? ¿qué persona debía hacerlo? En los debates emergieron tres posibilidades: un roble, un gingko o un tilo. Cada árbol tiene una significación muy fuerte para la ciudad de La Plata y sus habitantes. El roble, que simboliza la dureza, la fuerza por su madera o sea la nobleza, es el símbolo de la Universidad de La Plata. El *gingko biloba*, el árbol más antiguo del planeta, que ha sobrevivido a todos los cambios y por eso representa la vida, es una de las especies mejor representadas en el Bosque de La Plata. En otoño su raro follaje crea un amarillo muy intenso que sobresale e impacta. En la Facultad de Arquitectura han sido plantados 4 gingkos, en varías fechas diferentes, en honor a profesores muertos. Por último el tilo es el árbol que representa a la ciudad de La Plata. En primavera este árbol perfuma las calles, sensación que con frecuencia se usa como una metonimia de esta identidad urbana. Finalmente se escogió el tilo. En noviembre, la floración del árbol marcaría el tiempo del acto y evocaría la emergencia de los recuerdos. Gloria resumió la definición por el tilo diciendo que era el mejor árbol, "*el árbol del cual los estudiantes del interior que vienen a estudiar a La Plata no se olvidan nunca. Como muchos de esos estudiantes del interior hoy están desaparecidos, el perfume de los tilos sería una linda forma de recordarlos*". La elección del árbol, que se repite en muchos otros homenajes, merece

un análisis de cómo las clasificaciones simbólicas no nacen de la nada sino que están disponibles y son rescatadas en un momento determinado. En las disputas de elección de uno u otro está presente un repertorio cultural que constituye la base donde se apoyan los disensos y los consensos. El árbol debía ser plantado el día del homenaje por algún familiar junto a los organizadores. El acto marcaría la reinstauración de vida sobre la tierra. "Accidentalmente", durante la obra, el árbol terminó siendo plantado por el albañil que, sin saberlo, coartó el ápice del ritual planeado por los organizadores. Se pensó en quitarlo para volverlo a plantar el día de la jornada, pero finalmente quedó ahí esperando el momento de su consagración pública.

Volviendo al monumento, éste rompe con todos los parámetros de aquellos lugares típicos que recuerdan a los muertos.[33] No hay fotos, ni frases, pero hay nombres y una pequeña descripción que, anterior a la construcción, expresa sobre una placa de mármol:

> *En el 20 aniversario del asesinato de Carlos de La Riva "Fabiolo" nos comprometemos a levantar en este sitio, el proyecto seleccionado en el concurso... Recuerdo, Memoria y Compromiso... en homenaje a todos los compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos por la dictadura militar y fallecidos en el exilio. Red ex alumnos F.A.U. 3-11-1994.*

Sobre la espiral el orden de los nombres está relacionado con el año de asesinato, desaparición o muerte. O sea que se inicia por las víctimas de la Triple A y termina con los desaparecidos.

> *Esto representa la espiral del horror que nos inundó durante los años de represión, en tanto que el hueco en el medio simboliza el vacío que nos dejaron quienes ya no están. Pero la espiral termina en un árbol que representa la vida, un tilo por todo lo que representa para la ciudad.* (Diario El *Día*, 15 de septiembre 1995).

Según sus creadores, este monumento fue pensado como un espacio de socialización, para que los alumnos se sienten allí y conversen. El uso provoca la interacción del pasado con el futuro, de la vida con la muerte; el enfrentamiento del silencio con la historia, la memoria de los que por ahí pasen y pregunten ¿qué es eso?

> *La idea que nos guió para realizar este proyecto, fue no la de hacer un monumento para observar, sino un ámbito que se integre al patio de la facultad y pueda ser usado por las nuevas generaciones.*
>
> *Nuestros muertos son un vacío, un hueco brutal. Lo ocuparemos con las futuras generaciones para concebir, todos juntos, un mundo mejor. No*

33 Los proyectos fueron muy variados. Había algunos que jugaban con la idea de tirar el muro de entrada y colocar un vidrio. Otro que estaba relacionado con los árboles de la Facultad y planificaba cercar los árboles y ponerles nombres de los desaparecidos.

apelamos a la representación simbólica tradicional de elevación contemplativa, no queremos pedestales, preferimos hacer un lugar contra el olvido.[34]

La eficacia de esta concepción está plasmada en el consenso que generó entre dos de los principales portavoces del problema de los desaparecidos. Hebe de Bonafini, participó tanto del jurado como de la inauguración de este monumento. Ella, que generalmente se opone a todo tipo de actos o placas conmemorativas, así como a cualquier evento que pueda teñir de muerte a los desaparecidos, confirma sus ideas exaltando el por qué de su presencia y de su extraordinaria aceptación de este espacio de memoria.

> *No apruebo para nada esto de poner los nombres de los desaparecidos en las paredes* [...] *Después la gente pondrá flores y velas. Eso es la muerte. Lo que* ***nosotras decimos es que no hay que reconocer la muerte*** [...] *Otra que me pareció muy buena se hizo en Arquitectura de La Plata. Tiraron abajo un muro que se había construido para impedir a los pibes escapar. Se tiró el muro, se llamó a un concurso y lo ganó un proyecto para construir en medio del patio una suerte de centrífuga con un árbol en el medio. Los pibes podrán sentarse allí, a pensar, a soñar, a escribir.* ***Habrá nombres, nombres dando vueltas en esa centrífuga. En un lugar de creación, no en un lugar estático o contra la pared.*** *Si nuestros hijos murieron fue por no ser un nombre en una pared.* Esto tiene que ver con la vida. *Algo generador, la centrífuga, y un amparo, el árbol. Así podrá haber creatividad. Con este tipo de cosas estoy totalmente de acuerdo.*[35]

Como primer monumento a las víctimas del terrorismo de Estado construido en una Universidad pública del país, este espacio tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación.[36] La creatividad y profusión de significaciones que lo rodeaba provocó encantamiento e inspiración entre aquellos que retienen el poder de la palabra pública sobre los desaparecidos. Por ejemplo, Juan Gelman, escritor, padre de desaparecido, abuelo de una nieta apropiada-recuperada, escribió una contratapa en *Página/12* dedicado a este evento. La tituló "Árboles" y resaltó, principalmente, el papel de la Red de ex alumnos que llevaron adelante el homenaje "*en nombre del compañerismo y la amistad*". En su artículo, invitaba a que en cada pueblo, fábrica, diario, iglesia, escuela, club se realicen cosas análogas como una forma de derrotar el olvido "*a la sombra de árboles del recuerdo*".

34 Texto que acompaña los dibujos del proyecto ganador en la revista de *Arquitectos* , N°39, marzo- abril 1995.

35 Parte del testimonio de Hebe de Bonafini en el libro de Gelman y La Madrid (1997).

36 El primer monumento a los desaparecidos que pude rastrear se llamó «Memoria sin tiempo» y fue realizado por un escultor ciego en 1993 en una plaza pública de la ciudad de Villa María-Córdoba. El monumento que reproduce un reloj solar fue construido con piedras recogidas de los arroyos de la región. Las siete piedras que configuran la obra representan a cada uno de los siete desaparecidos de la ciudad. La obra que contó con el apoyo de la Municipalidad, fue impulsada por la hermana de una desaparecida (Revista *La Maga*, 10 de marzo de 1993).

> *Es una gran espiral abierta al cielo. En el centro, un árbol de extendida copa dará sombra a las asambleas de estudiantes. Se inaugurará mañana, 14 de septiembre, en la Facultad de Arquitectura de La Plata* ***y no es un monumento. Los monumentos tienen y dan frío.*** *Esta espiral conocerá en sus gradas el calor humano de una juventud inconforme con el mundo que le supimos conseguir* (*Página/12*, 13 de septiembre de 1995).

Los portavoces y divulgadores del acto "tradujeron" los significados inicialmente concebidos por los organizadores, para su apropiación por un público amplio. En esta transformación Arquitectura pasó a ser un modelo de acción colectiva.

Acto en sí

Para comenzar este nuevo homenaje, la Comisión ya poseía la experiencia del acto a Fabiolo, que sin duda marcó el formato de esta nueva versión. Pero además en abril de 1995 ya se había realizado el acto a los desaparecidos de la Facultad de Humanidades que marcó nuevos precedentes en La Plata; entre otras cosas por su masividad y apertura pública. Contando con este experimento, la red de arquitectura planteó el debate para definir si se quería una jornada multitudinaria, lo que implicaba pensar en recitales con cantores muy conocidos (se pensó en Fito Paez, Serrat, León Gieco) o en alguna otra actividad como teatro, con obras de mucho prestigio público.[37] La comisión resolvió que era mejor no preocuparse por multitudes y pensar en un formato a medio término, donde hubiera actividades variadas para que la gente participase, pero que también hubiera espacio y tiempo para el recogimiento, la reflexión. O sea espacio para que la gente hiciera lo que quisiese, recorriera el monumento, charlara, se sentase en soledad a contemplar el homenaje, a mirar las fotos, reflexionar.

Una arqueología de las evanescentes interacciones en el acto, se torna esencial para comprender el elemental problema antropológico de cómo algo singular deviene general, evocable a través de los tiempos. La "cultura" en las sociedades diferenciadas propone "obras" y "artes" capaces de provocar esa transformación. No es casual pues que los organizadores hubieran pensado en completar el acto con una obra de teatro de alumnos de Bellas Artes, gente de tango, un grupo coral y las diapositivas con las fotos. La esposa de un desaparecido estaría encargada de leer los nombres de los desaparecidos.

En la entrevista a Gloria le pregunté si además de los nombres, mencionaba otras referencias como por ejemplo, militancia. "¿La militancia?", se interrogó entre el asombro y el desconcierto. "*No. No la pusimos porque hubo un momento de gran*

37 Alguien sugirió traer la obra de teatro "Potestad", que presenta a un torturador que se apropia de un chico y le habla como padre). Esto creó algunas discusiones ya que traer una obra de tal perfil a un espacio donde los familiares iban a estar muy movilizados sería muy "doloroso" y demasiado duro. Finalmente la propuesta no prosperó.

discusión, sobre todo con la gente joven. Ahí percibimos que empezar a poner la militancia era volver a rotular y el sentido no era ése". En la misma línea plantearon que en el acto no debía haber ningún cartel de las organizaciones políticas, salvo escritos y adhesiones que involucraran a todos. La consigna era no dividir por situaciones partidarias: "Ideologías sí, partidos no".

Finalmente el 14 de septiembre de 1995, a las 14hs, comenzó el acto de inauguración del Monumento y el homenaje a los "compañeros asesinados por la Triple A, desaparecidos y muertos durante la dictadura militar y fallecidos en el exilio". El homenaje tuvo un formato "clásico". Contó con oradores "conocidos", diapositivas de las fotos de los desaparecidos, teatro, música, danza y una innovadora manifestación con antorchas. Los diarios, destacaron la presencia de los oradores y remarcaron el nucleamiento de los hijos de desaparecidos al cierre del homenaje.

Al inicio de la jornada se inauguró el monumento que homenajea de forma permanente a los alumnos, profesores, y no docentes desaparecidos. La "solemnidad" fue sostenida por la palabra de oradores: Hebe de Bonafini, el decano de la Facultad Alberto Sbarra, el presidente del Colegio de Arquitectos Osvaldo Bidinost como representante del jurado y Cristina Nery como representante de la Red organizadora. Todos los oradores relacionaron la importancia de crear un "espacio de recuerdo, que además genere compromiso y memoria". La representante de la Red declaró el 14 de septiembre como el "Día de la Memoria" (Diario *El Día*, 15-09-95). El cierre de la jornada culminó con palabras de Osvaldo Bayer y del "cantor popular" Víctor Heredia. Heredia, con una hermana desaparecida, dijo que "*le hubiera gustado tener un lugar como la espiral para ponerle una flor*".

Sin embargo el reconocimiento o la significación del ritual fue plasmada por la manifestación constante de las 2000 personas que colmaron el patio de la facultad. Los familiares, como en todos los homenajes, caminaban, se encontraban con los compañeros de sus hijos, de sus padres, miraban los nombres, las fotos, alertaban sobre errores en los apellidos o en los sobrenombres, se sentaban en el monumento, intercambiaban palabras y evocaciones en un inédito ritmo. Muchos de estos familiares viajaron desde el interior del país.

Hacia el final del acto se produjo un clímax emotivo. A medida que se pasaban las fotos de los desaparecidos y muertos, se le daba a cada familiar una antorcha que a continuación encendía. A cada foto y nombre, una antorcha. Cuando finalizó esta secuencia, uno de los organizadores se subió al techo de la facultad y desde allí encendió una antorcha mayor, que simbolizaba a los 30.000 desaparecidos. María del Luján, hermana de un desaparecido, recuerda las antorchas como un momento de intensa emoción. Mientras desfilaban las 100 fotos preparadas, ella iba reconociendo gente que ni siquiera sabía que estaba desaparecida: "*cuando hacían los flahs de las diapositivas de repente veías gente que conocías y eso es muy grave; te quedás helado*".

Gloria, por su parte, ya había contemplado esas fotos mil veces, ya que ella misma las había organizado, separado, transportado para el acto. Sin embargo, cuando las observó "en acto" a todas juntas, entre la gente, sintió otra cosa: "*Las fotos eran la presencia,* eran ellos, *eran las caras de ellos cuando los conocimos, cuando entraron a la facultad, y verlas todas juntas fue muy fuerte*". La ocasión constituyó un momento extraordinario para el reencuentro con viejos compañeros, significó revivir toda una instancia participativa que "*tuvo sus errores gravísimos, no lo dejo de reconocer, pero generó un tipo de vínculo que era nuestro. Vernos, fue muy fuerte. Además vernos en ese contexto, entre los familiares de nuestros compañeros desaparecidos y poder reconocer la fortaleza de ellos, con miles de historias que nos contaban, como la de una madre que nos mandó una foto donde puede verse, en un jardín muy grande con un banco, una cruz y el nombre de su hija*".

El acto prosiguió con los testimonios de los hijos (quienes a partir de la primera ceremonia de Arquitectura pasaron a ser el centro de todos los homenajes). "*A ustedes las dejamos vivos para que puedan contar de lo que somos capaces*", comenzó recordando una hija respecto al momento del secuestro de sus padres. Fue una nueva ocasión para la depuración colectiva de heridas inimaginadas hasta ese momento.

Para Gloria, haber podido concretar el homenaje representó como un nudo en una larga historia. Le pregunté si "saldó una deuda" con sus compañeros muertos,

> *Saldada no sé, pero fue como una necesidad completada. Quedar vivo era casi una culpa. Yo no me quería morir, obviamente, pero vivir las detenciones era terrible, ésa es la cuestión. En el acto eso no se puede hablar porque es otra instancia de resolución. El acto era para los compañeros, hacerlos presentes, reivindicar sus ideas. Pero la otra parte, la parte más fina, no sé si era saldar una deuda, internamente debe ser algo así, yo me sentí muy bien.*

Como ritual, la conmemoración concentra y llena de significado cada palabra, cada acción, cada objeto. Así motiva y opone muchas discusiones, símbolos que trastocan el problema de los desaparecidos. Una vez expuestos, en esta clase de instancias de interacción los signos se arriesgan (Sahlins 1994) a las interpretaciones plurales, la oposición de sentidos y nuevo estado de debate. Pero, como ya se afirmó, la posibilidad de comprender la capacidad performática y estructurante de estos eventos sólo es posible al reconstruir una serie de los mismos que nos permitan resaltar diferencias significativas. Un homenaje motiva muchas interpretaciones y opone símbolos y discusiones que conforman el problema de los desaparecidos. Como un ritual, concentra y llena de significado cada palabra, cada acto, cada elemento.

"Humanidades". Entre la tradición de las placas y la revolución de las palabras

Entre una selva de carteles y alumnos que vienen y van , aparece en una pared de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, una gran placa de mármol dividida en cuatro bloques, donde están grabados los nombres de 143 alumnos, docentes y no-docentes asesinados y desaparecidos por la dictadura. La placa mantiene un espacio en blanco reservado para agregar los posibles nombres que se añadan y que la comisión organizadora no llegó a encontrar.

Esta forma de recordación es diferente de las restantes analizadas. No hay fotos como en la de Ciencias Naturales (descripta más adelante), no hay monumento ni árboles como en Arquitectura o en la Facultad de Física, no hay escultura como en Berisso, dibujos y murales como en Veterinaria.[38] A diferencia de los otros, esta placa está en un lugar menos "visible". Para verla hay que recortarla entre carteles partidarios, listas de exámenes, folletos de propaganda cultural y política. Es la forma material que perdura del mayor ritual de conmemoración a los desaparecidos vivido en la ciudad. Para recuperar los efectos simbólicos incorporados, los vínculos sociales que también resultaron de este episodio, nuevamente la etnografía deviene elemental.

La conmemoración guardó una estructura similar a las que ya he analizado. La comisión organizadora estuvo conformada por *compañeros* de los desaparecidos y por familiares, principalmente por hijos, estudiantes de dicha facultad. El folleto de difusión de la "Jornada de Memoria y Reconocimiento", organizada por la "Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso",[39] anunciaba las actividades para el 20 de abril de 1995 a partir de las 12,30hs. La apertura estuvo a cargo de los organizadores. La lectura del documento que ellos habían escrito fue realizada por el último presidente del Centro de Estudiantes que tuvo Humanidades al momento del golpe militar. Elena me relató

38 No es objeto de este trabajo analizar cada una de las marcas que fueron dejadas en cada facultad y colegio secundario. Pero a grandes rasgos se puede decir que existen tres tipos: monumentos, placas o murales y fotos. Cada facultad conjugó esto de forma diferente y creativa. También hay otras formas de marcar territorio como plantar árboles, cambiar nombres de plazas, pintar murales. Por último, una nueva forma que implica otro nivel de organización y propuesta son las casas de memoria o centros culturales que llevan el nombre de desaparecidos. En La Plata se creó la "Casa de la Resistencia" (calle 30 entre 55 y 56) En dicha vivienda, en 1977, un intenso bombardeo masacró a sus integrantes.Clara Anahí Mariani, hija de Daniel Mariani (desaparecido) y de Diana Teruggi, (asesinada), fue sacada con vida y posteriormente apropiada. El proyecto contiene un archivo y un espacio donde se puede debatir, estudiar y responder preguntas acerca de las identidades "perdidas", "robadas" de chicos "apropiados" durante la dictadura o en situaciones de adopción en la actualidad. La promotora de esta casa es Chicha Mariani, abuela de la beba secuestrada y una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. También, como ya vimos, en La Plata fue creado recientemente el "Centro Cultural Daniel Omar Favero" .

39 Este juego de palabras con la "memoria", que pasó a identificar a todas las organizaciones y comisiones, siempre tiene varias interpretaciones. En este caso, por ejemplo, se reconoce que el nombre de la comisión se unificó después del utilizado en Arquitectura, el que a su vez parece que nació de las palabras de un poema de Eduardo Galeno. Ya el nombre de la Jornada, "Memoria y Reconocimiento", se originó de la demanda de una de las Madres que participaba de la organización y solicitó que se coloque la palabra "reconocimiento".

durante la entrevista que una amiga de ella entró al acto en el momento que se leía el documento y que pensó: "*entré en el túnel del tiempo. Estoy en Humanidades después de 20 años escuchando al presidente del centro*". Como en los otros homenajes, estas elecciones manifestaban la inédita función y destaque que en ellos tuvieron los *compañeros*.[40]

El documento definía claramente que el acto era una forma de reconocimiento para "los compañeros de esta Facultad caídos en su lucha por un país más justo, asesinados y desaparecidos durante los años de plomo de la dictadura militar y el período inmediato anterior a su instauración". Sobresalían así dos motivaciones centrales: por un lado el reconocimiento de esos compañeros, pero también la necesidad de "*reconstruir nuestra tristeza y dolor por sus ausencias, con cada uno de sus nombres, con cada gesto, impreso para siempre en nuestras vidas*". Un rasgo distintivo de este documento, comparado con los discursos de Berisso y Arquitectura, es la mención explícita y el reconocimiento inclusivo de los "sobrevivientes". Casi al final del texto, la lectura de una frase en particular potenció los sentimientos de unión y cariño entre los presentes: "*También aunque no los nombremos, queremos extender el reconocimiento a varios compañeros, seguramente algunos aquí presentes, que soportaron los campos de concentración o las cárceles de la dictadura y aún están entre nosotros, sobreviviendo con dignidad*".

Luego siguió la palabra de oradores elegidos por sus trayectorias profesionales, por sus historias de vida comprometidas con la historia y militancia en la facultad. Reina Diez, primera decana mujer de Humanidades, madre de una adolescente desaparecida y activa militante por los derechos humanos en La Plata, habló remarcando la importancia del ámbito donde se realizaba el encuentro, con palabras dulces y fuertes a la vez:

> *Sabíamos que ellos no iban a volver nunca más, pero también podíamos pensar que no se habían ido nunca si nosotros hacíamos actos como éstos o sacábamos a la luz los retratos y versos que habían hecho.*

David Viñas, consagrado "interprete de la nación", representaba ahí a los profesores en actividad de la facultad, pero por sobre todo hablaba como padre de sus dos hijos desaparecidos.

> *Quizás tendría que empezar contraponiendo lo que estoy viendo en este lugar: por un lado, listas de exámenes, donde los alumnos se anotan para dar exámenes, y por otro lado, listas de alumnos, de gente de esta facultad que ya dieron examen. En ese vaivén, lo que se va a hacer, lo que se hizo, presentarse a opinar lo que aquí se difunde y se pone en circulación, y*

40 Si bien el uso de la palabra «compañero» es nuclearmente significante de los vínculos de la vida política, más propiamente del peronismo (opuesta a «correligionario» entre los radicales, «camaradas» entre la izquierda); en este caso se mixtura el sentido político con el escolar, dimensión que en Argentina es (o era) proveedora de uno de los medios simbólicos más poderosos para formar los lazos sociales y los *esprits de corps*.

los que a esto ya lo hicieron de manera fundamental, trágica, al límite, es decir quienes dieron examen con su cuerpo, entendiendo cuerpo como el lugar donde se materializan todos los aprendizajes, todas las ideologías, pero rescatando en este vaivén, a quienes dieron examen ante la muerte, quienes dan o van a dar examen ante la vida.

Para quienes están acostumbrados a pensar a Viñas como un "autor de libros", sus palabras se transformaron en afecto y dolor. Estaba ahí para "reconocer" a sus hijos en cada uno de esos *compañeros*. A todos los que escuchaban les propuso trasformarse en "*Funes el memorioso*", personaje de Borges que nada olvida. "*Funes el memorioso contra el Punto Final* [...] *una forma argentina, sórdidamente argentina, siniestramente argentina, de decir que la historia ha terminado* [...] *Frente a ese fin de la historia nosotros somos un país de Funes-memorioso, que no queremos olvidar nada...*"[41]. Viñas condujo su péndulo desde palabras de apelación ciudadana a las más íntimas. Bajando el tono de su voz, casi como hablando en secreto pero con mucha fuerza, dijo: "*Yo, Funes, yo memorioso, no me olvido de nada. En primer lugar no me olvido de dos personas jóvenes que me tocan muy de cerca, similares a estos chicos, en su mayoría, cuyos nombres figuran aquí. Estoy hablando de mis hijos, de María Adelaida Viñas y de Lorenzo Ismael Viñas. No quiero olvidarme de ellos...*"

El homenaje subía aceleradamente el pulso de las emociones, con una mezcla de dolor y placer, de tristeza y alegría, sentimientos que producían el reconocimiento de aquellos que ya no están en el lugar donde un día estuvieron, construyeron proyectos y utopías. El pico de expresión de los sentimientos fue el descubrimiento de la placa. Los organizadores invitaron a madres, padres e hijos a tirar los hilos y la tela que cubría la placa. Cuando el tejido cayó apareció la lista de los 143 asesinados, desaparecidos y muertos.[42] Muchas manos comenzaron, delicadamente, a tocar los nombres. De a poco los concurrentes se acercaban, miraban detenidamente en silencio, bajaban la cabeza y se internaban en la reflexión contenida. Algunas flores comenzaron a ser dejadas en el lugar.[43] Las lágrimas aparecieron inevitablemente y los abrazos reconfortantes se

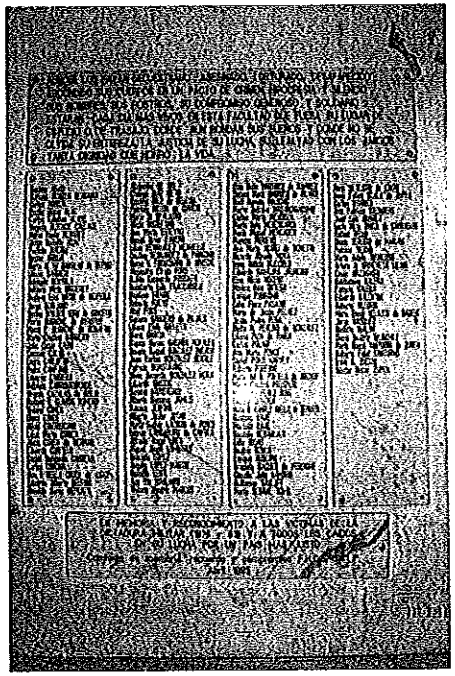
41 Documento con las palabras de David Viñas, 1995, página 1.

42 La creación de esta lista, como en los otros homenajes fue un trabajo largo y nada fácil. Empezaron juntando nombres a partir de los que la gente de la comisión conocía. De muchos no conocían ni el nombre real, ya que siempre los llamaban por sus sobrenombres. Elena recuerda que "un día nos fuimos a un locutorio, una cosa de locos, y con las guías de todo el país empezamos a buscar los apellidos. Algunos dimos en la tecla, llamamos y eran". Inicialmente contaban con pocos datos, ya que la principal fuente, los legajos de alumnos, mayoritariamente habían sido robados por militares y los que habían quedado se evaporaron con el tiempo y la humedad. Entonces apelaron a otras instancias para completar la lista como el Equipo de Antropología Forense, la Conadep, los libros de Madres de los años '80 donde están las fotos con los datos de filiación de los desaparecidos. Con esas informaciones hicieron la primera lista. Así, nuevamente invadieron un locutorio y comenzaron a llamar arbitrariamente, por apellido, a todo el país.

43 Este es uno de los signos por los cuales esta placa provocó algunas opiniones de oposición. Algunas Madres no concordaban con que se transforme en un "cementerio" donde dejar flores y reconocer a sus hijos como muertos. Hebe de Bonafini, a pesar de haber aceptado la invitación y haber dado las fotos de su nuera para el acto, finalmente no se hizo presente

extendieron desde los más cercanos hacia los presentes menos conocidos. Fue un momento de silencio, de respeto, de interiorización de los sentimientos, así como un momento de dolor compartido, sublimado, esperado por muchos años.

La placa, con cada nombre esculpido sobre el mármol blanco, dice en su encabezamiento: "*Aunque los hayan secuestrado, asesinado, torturado, "desaparecido", escondido sus cuerpos en un pacto de crimen, hipocresía y silencio, sus nombres, sus rostros, su compromiso generoso y solidario estarán cada día más vivos en esta facultad que fuera su lugar de estudio o de trabajo, donde aún rondan sus sueños y donde no se olvida su entereza, la justicia de su lucha, su lealtad con los amigos. Tanta dignidad que honró la vida*". Se dedica esa frase en memoria y reconocimiento a las víctimas de la dictadura militar (1976-83) y a todos los caídos en su lucha por un país más justo.



Al igual que en Arquitectura y en Berisso, aquí se amplía el período de violencia política hacia los años anteriores a la dictadura. La palabra *caídos en su lucha* remarca y da visibilidad a la militancia de estas muertes.[44]

y criticó la placa públicamente. Para los organizadores, tanto las críticas como los elogios, hacen parte de una misma cuestión: cada uno procesa ese dolor como puede y como quiere. "No se censuró nada", quien quería poner flores las ponía, quien no concordaba no participaba.

44 Este fue un problema de discusión durante las reuniones de la comisión, ya que implicaba aceptar la lucha armada y a los caídos en esos enfrentamientos. El primer nombre de la lista era un miembro de la JUP muerto en un enfrentamiento. Para la comisión era costoso aceptar públicamente que "hubo enfrentamientos". A este militante lo mataron cuando se descubre el cautiverio del director del diario *El Día* que estaba secuestrado. Finalmente la comisión resolvió incorporar a "los caídos". Elena y Susana dicen que esa discusión parece haber quedado saldada. El diario *El Día* sacó una gran nota sobre el acto en la primer plana. A pesar de la incorporación de los caídos, la visibilidad de la militancia no tuvo espacio en este acto. Paradójicamente, de esta serie de actos inaugurados en 1994 en Arquitectura, fue el último homenaje realizado en el Colegio Nacional el único espacio donde se colocó en los paneles, la militancia de los desaparecidos y asesinados.

Para distender las tensiones y angustias acumuladas durante la primera fase del homenaje, a las 15,30hs. aparecieron los hijos de desaparecidos en escena, no para contar sus historias, sino para expresar su presencia por medio de la danza y la magia. En otro espacio se desarrollaron dos actividades académicas por medio de talleres de la cátedra de psicología, ética y derechos humanos, a cargo de Juan Fariña y Rosa Maciel y de la cátedra de sociología a cargo de Inés Izaguirre de la UBA. El objetivo principal se centraba en efectuar una reflexión sobre los homenajes. Cuando la tarde estaba cayendo, el acto nuevamente se llenó de matices en el momento en que los hijos de desaparecidos enfrentaron al público para "testimoniar". Unos 20 hijos contaron de a uno su historia. Entre lágrimas y en un estado de tensión, cada uno también se dio tiempo para agradecer a tíos y abuelas que los habían criado y a los "compañeros de sus padres" por haber creado ese espacio donde conocieron más sobre sus "viejos", juntando nuevos retazos de sus vidas, detalles íntimos sobre qué comían, cómo se vestían, hasta qué pensaban y por qué luchaban. Así finalizó el acto en la facultad. Todos caminaron hacia el exterior y se dirigieron hacia el frente del rectorado para escuchar y corear las canciones de León Gieco. Allí, ante un público que llegó a las 5000 personas, se expusieron una a una las fotos de los desaparecidos, se pronunciaron sus nombres, sobrenombres y se gritó: ¡Presente!

Una charla con las organizadoras

Al conversar con Susana y Elena me interesaba saber qué las había motivado, por qué hacer un acto en la facultad veinte años después y qué cuestiones generaron discusiones en la organización. Ambas en 1975 eran estudiantes de psicología y la última vez que se acercaron a la facultad fue en 1976. Por distintos motivos, pero sobre todo por la dictadura, sólo volvieron a pisar su suelo[45] cuando retornó la democracia. Para ellas el acto era una deuda, la necesidad de un reconocimiento para aquellos que habían sido sus compañeros, amigos y también sus familiares. Además del recuerdo como "estudiantes", igualmente se resaltó la actitud en la militancia política, dos propiedades condensadas en la palabra *compañeros*. Como ya afirmé, el acto ofrecía la oportunidad de poner en escena los lazos que habían unido a esa comunidad en el pasado; era una acción para trasladarlos en el tiempo, una forma de reunir nuevamente a los que estaban con los que ya no estaban. Para Elena era como juntar,

> todo lo que unió la militancia de los '70, *la mística, la voluntad que poníamos, el esfuerzo que pudo romper la dictadura. Fue ése el mensaje que quisimos dar con el acto. Fue una experiencia rica y muy dolorosa,*

45 Al menos desde la Reforma Universitaria de 1918, en Argentina la Universidad Pública adquirió las marcas de una República, tierra en cierta medida «liberada», de propiedad de las tres comunidades que la habitan. La policía no puede actuar en su interior; el suelo es sentido como un espacio al cual aferrarse, para ser «tomado» cuando se trata de actuar políticamente.

> *porque a pesar de que con la gente nos vimos muchas veces, con los que venían del exilio o los del exilio interno, o de las cárceles, muy pocas veces hablamos de los que no estaban. Y por primera vez nos juntamos a recordarlos y a sentirlos vivos como los habíamos conocido. No hablamos porque necesitábamos un tiempo de duelo, como necesita todo ser humano, de un duelo muy particular porque no hubo cuerpos, cadáveres. Quizás nos negábamos a reconocer que estaban muertos, también creo que sentíamos culpa de estar vivos. Fue un mecanismo de defensa porque los años de la dictadura fueron los más largos de nuestras vidas.*

Después de años sin "relación" el lazo de compañerismo y de amistad tuvo una eventual expresión que colocó la cuestión de la militancia en un espacio de visibilidad que no se había dado hasta el momento. Mediante anécdotas, recuerdos y datos inéditos sobre las víctimas, transmitidos a los padres y a los hijos de desaparecidos y muertos, estos agentes se transformaron en dadores de "identidad".

En la estructura de esta coyuntura (Sahlins 1994:160), los lazos primordiales, categorías que hasta el momento parecían ser las únicas eficaces, transmisibles, dieron lugar a la reivindicación de las víctimas de la violencia de Estado desde sus *locus* de actividad central: el trabajo y/o el estudio a través de la militancia política reivindicada.[46] Es por ello que ambas dimensiones pasan a comportarse como en un vaivén, como una cascada de efectos entre un polo y otro, como evidencian los efectos del acto:

> *Un señor estuvo todo el acto y se emocionó muchísimo. A los dos o tres días me vino a ver a mi casa y me dijo que quería la foto de su hijo. A mí me llamó la atención porque esa foto la sacamos de una foto de casamiento, de amigos, como hicimos con muchos que la familia no nos daban fotos, las ampliamos y las poníamos en los paneles. Me dijo que esa foto le había gustado mucho, pero terminó confesándome que "él se había separado de su mujer, la mamá de su hijo y se había casado con otra mujer a la que nunca le había dicho nada sobre su hijo". Que el acto a él lo había hecho pensar que le tenía que contar. Y cuando se lo contó la mujer le dijo: "¿Por qué no me lo dijiste antes". Me contó también que el día del acto, él salía de la facultad cada dos horas para hablarle a la mujer y le decía que estaba jugando una partida de ajedrez en un club y en realidad estaba en el acto. Cuando se lo contó la mujer lo aceptó inmediatamente y él a partir de ahí reivindicó a su hijo".* (Elena).

46 Con la noción de estructura de la coyuntura Sahlins hace mención a "un conjunto de relaciones históricas que, en la medida en que reproducen las categorías culturales, les dan nuevos valores retirados del contexto pragmático" (1994:160). Lo que aquí quiero acentuar es que los actos de homenaje crearon situaciones de interacción inéditas donde las categorías de pensamiento y sentimiento fueron exteriorizadas de tal modo que dicha "exposición" puso a prueba los esquemas interiorizados, sometiéndolos a nuevos intercambios simbólicos capaces de resignificar traslados del sentido de lo previamente adquirido.

Los actos, quebraron silencios y ampliaron fronteras simbólicas. No sólo expresaron sino que también construyeron nuevas relaciones. Esta cualidad se ve también en la interacción de los *compañeros* que llevó a recuperar desde la memoria los "apodos" de "sus" desaparecidos y asesinados. Ellos son las marcas de un tiempo, de una "forma de ser", de la característica más particular que estos individuos construyeron en su ámbito de socialización estudiantil y militante. Así los "apodos" (*gardelito, la vasca, chamarra)* recrearon las relaciones más íntimas con sus amigos. Muchas veces los mismos ni eran conocidos por los familiares, quienes se asombraban con ese nuevo descubrimiento. Durante muchos años estos apodos fueron negados, ocultados como un estigma construido desde el poder policial y represor que los tradujo como el "alias" que implicaba ser un "sospechoso". Como dijo Viñas durante el acto, aquí los seudónimos pasan a ser parte de la recuperación de la memoria, *"los prontuarios para el poder represor, nosotros los rescatamos por esos sobrenombres familiares, tiernos, inolvidables"*.

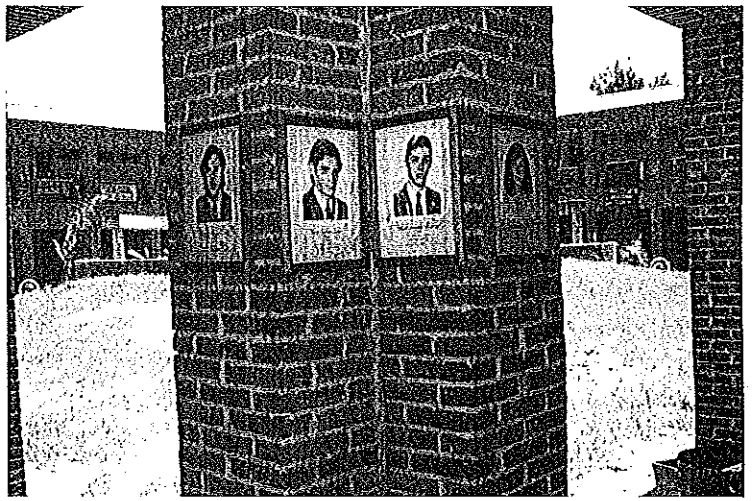
Como en un círculo de afectos, Elena y Susana recuperan a cada uno de sus compañeros, como sus amigos con los que compartieron un proyecto de vida, como una amalgama que ni siquiera la muerte y la desaparición pudo romper, separar. Para ellas, así como para la mayoría de esa generación que compartió una visión del mundo, los desaparecidos son la "familia que eligieron para toda la vida", son "los hermanos que eligieron". Elena quiso concluir la expresión de sus recuerdos diciendo que ella como amiga *"se siente familiar porque el concepto de amistad es diferente y muy importante justamente por haber compartido una experiencia traumática"*. Recordar en un lugar preciso, construir un espacio para la memoria, es llenar esos espacios con los hechos de los desaparecidos, sus alegrías, sus amores, sus aptitudes, sus obras inacabadas, en fin, conectar su pasaje por esos lugares y su vida con estos tiempos, esta gente y este público. Abrir un espacio para dialogar con y sobre "los amigos, los compañeros".

"Naturales". El impacto de la muerte

Recorrer los trazos materiales elegidos para recordar a los desaparecidos de las carreras que se nuclean en Ciencias Naturales, es realizar un peregrinaje. A medida que uno avanza por la galería que rodea el interior de la facultad, se va enfrentando a caras que desde fotos colgadas en las columnas observan y enuncian: nombre, apellido, carrera a la que pertenecía, fecha de nacimiento y de desaparición. La galería en forma de U contiene las 60 fotos de los desaparecidos que un día fueron alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Esta forma de monumento-documento (Le Goff, 1986) recompone vidas a partir de las fotos, unidades elementales presentes en todas las manifestaciones. Las fotos aquí se exponen de forma permanente, otorgando identificación e informando por medio

del impacto y la obligatoriedad que provoca el hecho de que se encuentren en el patio, el lugar más público de la facultad. Aquí el acento se coloca en la individualidad concreta de cada homenajeado y recordado, marcado por sus nombres, reforzado por una foto y, en algunos casos, por la enunciación de un embarazo en el momento del secuestro. La galería a su vez da a un patio, en cuyo centro hay un anfiteatro. Este fue re-fundado con el nombre de "Anfiteatro de la Memoria" y en el área de los asientos se colocó una placa en mármol rosado con el nombre de cada desaparecido.[47]



En las paredes exteriores de la facultad se pintó un gran mural donde imágenes de Madres de Plaza de Mayo, distinguidas por sus pañuelos, aparecen desnudas y embarazadas. En la misma pintura se encuentra el diseño de un hombre representando un trabajador. El edificio donde se sitúa este recordatorio no coincide con el lugar donde estos desaparecidos habían cursados sus carreras. Hasta 1994 las carreras de Ciencias Naturales se cursaban en el Museo de Ciencias Naturales, localizado en el Bosque. Una de las discusiones generadas respecto a donde realizar los actos y objetivar lugares de memoria, giró sobre la cuestión de si se hacían en el nuevo edificio o el viejo. Al optar por el nuevo, la solución encontrada pudo modelar estructuras edilicias "sin historia", anticipándose en un trabajo simbólico. Así en esta "nueva" facultad parece imposible penetrar "sin darse cuenta" del pasado.

47 Lili, profesora de Antropología y una de las organizadoras del homenaje, me relató que el mármol rosado fue elegido en contraposición al mármol negro, ya que los jóvenes que participaban de la comisión, consideraban que el negro estaba asociado a la muerte. Cómo los árboles y sus clasificaciones, el color de los mármoles delimita también cuestiones "políticas" de elección o rechazo.

Un sector de egresados y de ex militantes propuso hacer el homenaje entero en el museo y poner todas las fotos allí. Los que se oponían a ese proyecto se basaron en que no existía un lugar unificante, como la galería del nuevo edificio, que pudiera integrar las fotos. En el gigantismo del Museo quedarían desparramadas por los pasillos, las oscuras galerías, sus "catacumbas" y el objetivo no podría imponerse con igual potencia. El azar presentó una solución. En el año 1975, los compañeros de dos militantes asesinados, hoy participantes de la Comisión de Recuerdo, Memoria y Compromiso, habían colocado una placa al final de las escalinatas de la entrada del Museo. Cuando se instauró la dictadura, la placa fue arrancada. Nadie sabía cuál había sido su destino. En 1995, un señor se acercó a la reunión de la comisión trayendo una placa y diciéndoles: "esto les pertenece". En el '75 él era estudiante de agronomía y caminando por el Bosque había encontrado la placa y la había guardado durante 20 años.

De este modo el acto pasó a abarcar los dos edificios. La comisión restituyó la placa a su lugar original en el Museo y colocó una nueva abajo que dice: *"Restituida por la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso. 1995"*. Los familiares de esos compañeros concurrieron al acto, junto al público y a los familiares de desaparecidos, quienes después de la restitución se dirigieron al nuevo edificio donde se realizaron las actividades minimales de todos estos actos: lecturas de documentos, inauguración de las fotos, exposición de diapositivas con las imágenes de los desaparecidos, antorchas, música.

Dentro del anfiteatro se plantó un árbol, en esta ocasión un gingko, símbolo de la vida y de esa facultad. Para los organizadores del homenaje, al igual que en Berisso, Arquitectura, Humanidades, se trató de un día determinante. Lili, profesora de antropología y una de las organizadoras, dice:

> *Para mi fue el día más feliz de mi vida, porque yo venía haciendo un proceso al ir encontrándome con distintos compañeros y encontrar pedazos de mí misma. Todos hablábamos de esto. De que había una chica de 25 años o de 20 clavada en el'75 y una persona ya de 35 o 40, cortada en la mitad. Entonces había que recorrer todo ese camino hasta unirse con aquello. Ese proceso a mí me llevó alrededor de 10 años y lo culminé con ese acto.* ***Fue el día más feliz de mi vida.*** *Primero porque lo hicimos, y porque nos volvimos a ver y nos amábamos más que nunca.* ***El dolor de los muertos se convertía en amor y alegría por los vivos que estaban, esos vivos representaban a los muertos*** *que no estaban y abrazarse a la hermana de un compañero, era abrazar al compañero. Yo creo que* es una victoria. *Es más, yo creí que iban a romper las cosas, las placas, las fotos pero hasta ahora no ha pasado nada. O sea, fue una vivencia impresionante y bastante difícil de trasmitir. Pero yo me di cuenta de que uno o dos días antes, me estaba lavando y siento que* ***una paz así inmensa****, me empieza a subir... me cubre toda...*

Lo que distingue a esta conmemoración son las marcas permanentes que quedaron después del acto. A diferencia de los anteriores donde quedaron listas con los nombres de los desaparecidos, esculturas y monumentos, aquí las fotos no fueron utilizadas solamente ese día y para ese público, sino que permanecen como el símbolo que recuerda cotidianamente quiénes eran esos alumnos.

Este lugar de memoria nos habla con una mayor intensidad sobre la necesidad de dejar objetos dispuestos de manera fija, consagrados, balizantes. Estas marcas, más allá de proveer de información, obligan a la reflexión desde una variedad de puntos de vista. Entre la palabra pública de Hebe de Bonafini, la expresión de familiares y amigos y la irrupción de los Hijos de desaparecidos, la decisión de que esas marcas perdurasen fue producto de negociaciones y discusiones plasmadas por grupos específicos de individuos y por muchos otros cuyo rastreo excede las posibilidades de esta etnografía.[48] El consenso finalmente llegó, porque la idea de realizar un acto en la facultad era la de individualizar a cada uno e incorporarlo dentro de su contexto de estudio y trabajo. Consideraron que en actos como los de los 24 de marzo el esfuerzo colectivo se justifica y que en ellos se puede defender la colectividad de los 30.000 desaparecidos. Sin embargo, en este homenaje lo importante era construir un canal de comunicación entre las generaciones y para ello lo central consistía en la valorización del individuo o como diría Elias (1998[a]: 81), "su pequeña comunidad como un todo".

Impresiones

Dos chicas están sentadas en el borde de la galería que contiene las fotos de los 60 desaparecidos de la Facultad de Ciencias Naturales. Les pregunto qué sienten al ver todos los días esas fotos en la galería de su facultad:

Cementerio

> *-Viste que tenés los nichos con la fotito y los nombres, típica! Parece que cada columna fuera un nicho y más el anfiteatro, todas plaquitas así con los nombres: ¡¡re-cementerio!!*
>
> *-A mí me parece bien que les hagan un homenaje a los desaparecidos, pero me parece que lo tendrían que haber hecho en un aula, tipo un museo, que sea especial para eso y así el que quiere entrar, va y mira. A mí me parece que era mejor hacer así, una reunión, poner una placa, inaugurarla, decir unas palabras y fue!*

48 Me refiero a las discusiones y disputas de variados frentes como, por ejemplo, al interior de los Consejos Académicos, asociaciones profesionales, centros de estudiantes en los cuales "el problema de los desaparecidos" nunca pasó sin sobresaltos.

-A mí no me gustan y tampoco me gusta lo que hicieron en el anfiteatro, donde hay plaquitas. Para mí quedaba mejor hacer una placa grande con todos los nombres o alguna frase. Pero esto parece un cementerio. Es muy chocante, vos entrás y ves todas las fotos ahí, es feo.

-Al principio cuando no estaban ninguna veías una facultad normal; pero cuando las empezaron a poner es como que venías y ya te deprimía verlo, donde te sentabas veías un nombre de un desaparecido.

Además te pones a ver, eran chicos re-jóvenes, algunas chicas estaban embarazadas, es feo.

Las fotos

Cuando las pusieron, tan bien encuadradas y todo, sabía que eran para siempre. Pero no durarán mucho tiempo, el papel ya se empezó a mofar. Va a quedar horrible.

Lo que pasa es que con esto sólo se entera la gente que viene a estudiar acá, porque la gente que no asiste a la facultad, no se va a enterar.

En la única que se ve esto es acá. En las otras facultades, como mucho una plaquita. Más que eso no hay. Además pienso que la gente no se va a olvidar, es parte de la historia. Además quedó sin cerrarse, jamás se hizo justicia, jamás se hizo nada. Entonces como que siempre alguien lo va a reclamar. Nunca te vas a olvidar. No es necesario poner las fotos.

No hace falta que te lo pongan para que te acuerdes.

-¿Las fotos?, no la verdad que a mí no me van ni me vienen, es chocante para la gente que no conoce la facultad. Para nosotros, ya lo tomamos como parte del paisaje. La primera vez te impacta, la segunda, pero después ya es normal.

Los proyectos englobantes

Espacios de encuentros y desencuentros.

Tanto en La Plata como en otros lugares del país y principalmente en Buenos Aires, hubo y hay proyectos que pretenden realizar un monumento en recuerdo de todos los desaparecidos. En este tipo de concursos y proyectos aparece un nuevo agente, el Estado, representado en las figuras de gobernadores, diputados, intendentes o del propio presidente. Los proyectos varían en cuanto a su forma, inspiración y origen, pero de una u otra manera apuntan a englobar a todos, más allá de las identificaciones diferenciales. Señalaré aquí tres materializaciones de la memoria, un proyecto de

monumento colectivo que representaría a todos los desaparecidos, cuya obra nunca se concreto, un monumento emplazado en el cementerio de La Plata y las placas que marcan los centros clandestinos de detención a lo largo de la ciudad.

Un proyecto sin obra

Un proyecto colectivo para recordar a los detenidos-desaparecidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Esa era la idea central de la Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso que nunca pudo concretarse.[49] Comenzó en 1996 con la realización de las bases de un concurso análogo al realizado para el monumento de Arquitectura. El concurso tenía como objetivo principal "expresar el repudio y recuperar la memoria a 20 años del golpe "genocida". Según rezan las bases la obra debía ser "*comunitaria, vivencial, testimonial, política y de ruptura*" y la localización sería de libre elección dentro de la Plaza San Martín. El costo de la obra tenía un tope de 50.000 dólares.

El jurado estaba compuesto por 3 representantes del Colegio de arquitectos, otro de Madres de Plaza de Mayo, otro de Abuelas de plaza de Mayo, otro de H.I.J.O.S, uno de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas de La Plata, Berisso y Ensenada y finalmente un representante de la Comisión Recuerdo Memoria y Compromiso. El fallo de este jurado estaba previsto para el día 20 de marzo de 1996, de esta manera en el aniversario número 20 del golpe se expondrían las obras. Pero el proyecto no llegó a concretarse. Discusiones sobre el origen de los fondos para realizar la obra que provendrían de la Municipalidad de La Plata, ocasionaron el mayor obstáculo que acabó por interrumpir este proyecto. Fue muy difícil rastrear los motivos del fracaso. Un gran silencio que no pude romper con las entrevistas cubre este concurso. La mayoría de los familiares negó saber de esta iniciativa. Una de las madres me aseguró que no se realizó porque no concordaban con que la plata proviniera de tal fuente pública. Otra versión resaltó que las disputas políticas en el interior de la Comisión fueron muy fuertes.

De todas maneras, muchos de los familiares que entrevisté, especialmente las Madres, comentaron la necesidad de que haya un lugar que represente a todos los desaparecidos: "construir un monolito, por lo menos, en algún lugar de la plaza, que

49 Centrados en Buenos Aires existen algunos proyectos que tienen como objetivo recordar a todos los desaparecidos del país o generar museos sobre la memoria del período represivo. Entre los más conocidos están el "Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado" y el "Museo de la Memoria". Ambos proyectos, que involucran a diversos sectores sociales y culturales, no transcurren sin disputas y conflictos. Estos van desde discusiones sobre las listas de desaparecidos a los contenidos del museo. ¿Quién define criterios y recortes temáticos, a quién y qué cosas deben incluirse, quienes tienen más derecho para decidir que objetos colocar en el museo o de donde saldrá el dinero para las obras? Estos son algunos de los puntos de discusión. En fin, pueden ser citados diversos ejes de conflictos y también de consensos respecto a estas obras políticas y culturales. Algunas discusiones sobre el Museo de la Memoria pueden ser consultadas en Museo de la Memoria (2000). Respecto al Monumento a las Víctimas, ver Vecchioli (2001).

recuerde a todos, aunque la leyenda diga a 23, a 24, a 29 años... los recordamos, no importa", afirmó Lidia mientras caminábamos un miércoles en una de las rondas en la Plaza San Martín.

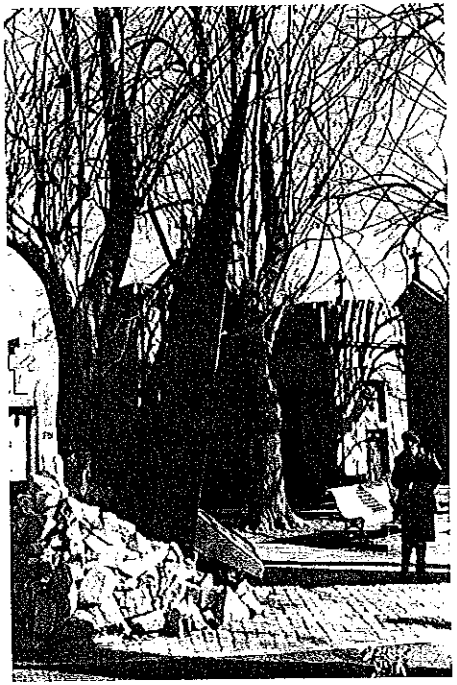
La pirámide del cementerio

A menudo me preguntaba por qué no se realizaba ningún tipo de monumento o recordatorio en los cementerios, si de una forma u otra allí siempre hubo tumbas anónimas. Desde el retorno de la democracia, una de las cosas que más impresionaban en los medios de comunicación eran las fosas comunes que iban siendo descubiertas con restos amontonados o simplemente diferenciados con cruces blancas con la inscripción *N.N.*[50]

Durante unas de las rondas que compartí con las Madres de La Plata, ellas comentaban sobre la necesidad de construir un monumento que representara a todos los desaparecidos. Luego, casi, "sin querer", se recordó que existía uno de ese estilo, pero que verdaderamente había provocado muchas opiniones contrarias porque la inscripción que los políticos municipales habían elegido era demasiado *light*. Ese monumento, me dijeron, se encuentra en el cementerio de La Plata. Con esa única información un día de mucho calor resolví aventurarme y llegué al enorme cementerio de La Plata. En la administración solicité información. Nadie sabía muy bien de qué se trataba. Me dijeron que durante largo tiempo hubo muchas tumbas N.N pero que ya no estaban más y que nada se sabía de un monumento. Me aconsejaron que hablara con algún sepulturero. Después de caminar bastante, encontré a un hombre que entre las tumbas arreglaba tierra y piedras. Nuevamente le expliqué todo y, después de observarme intrigado, me dijo: "Sí, el monumento por los desaparecidos del '56 está dos cuadras para allá y tres para allá". "¡Del '56 no! Yo quiero saber de los desaparecidos de la última dictadura militar!", repliqué. "¡Ah! ése", pensó un rato y luego me respondió: "sí, está diez cuadras para allá y una para la izquierda". Finalmente llegué al monumento, una pirámide de mármol negro, de unos 4mts de altura, inclinada hacia el frente, sostenida por un pequeño montículo de piedras. Este monumento está localizado en una plazoleta rodeada de árboles, hacia el final de una calle llena de panteones que finaliza en una pared de nichos. Hacia los costados hay dos bancos de madera, iguales a los de las plazas, donde uno puede sentarse.[51]

50 En Chile, por ejemplo, fue usado el Cementerio General de la ciudad de Santiago como espacio para localizar el imponente "Memorial del detenido desaparecido y del ejecutado político". El mismo se compone de grandes mármoles blancos donde están grabados los nombres de todos los desaparecidos y ejecutados. La obra se completa con espacios donde sepultar a ejecutados y a desaparecidos cuyos restos sean recuperados. El proyecto y ejecución del memorial fue mediado por familiares de desaparecidos, artistas y funcionarios del Estado chileno.

51 La estructura espacial del cementerio es análoga al plano de la ciudad, con calles rectas, diagonales, plazoletas o espacios regulares y muy arborizados. Obviamente que la distribución de los panteones y tumbas también es homólogo al espacio social urbano con sus jerarquías. De esta manera, se puede decir que el monumento está en un lugar relevante.



Esta obra también resalta porque tiene poco o nada que ver con la arquitectura general del cementerio. Además, la propia estética es un tanto extraña ya que la inclinación de la pirámide crea la sensación de que está a punto de caer. Algunos frascos con flores habían sido depositados sobre las piedras basales del monumento. En la parte frontal tiene una placa de mármol negro, con el siguiente epitafio en letras doradas de metal:

"YO BUSCABA LA VIDA,
NADA MÁS QUE LA VIDA,
PERO ME LA HAN ROBADO"

VERDAD Y JUSTICIA
PARA QUE
NUNCA MAS

Municipalidad de La Plata
La Plata, Julio de 1996
Ord. Municipal 8226/93

ORGANISMOS DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS

El relativo rechazo al monumento de aquellas Madres, hacía hincapié en la localización y la ambigüedad o contradicción del mensaje. Por otro lado el lugar escogido había descontextualizado el espacio donde originalmente estaban las tumbas NN, rasgo que así puede pasar al olvido. Pero lo que motivó el mayor desagrado a los familiares fue el epitafio, escogido por los agentes de la Municipalidad sin discusión alguna. Las palabras "robado" y "nunca más", condensaron las mayores críticas. La primera porque ocultaba la violencia del Estado y la desaparición como mecanismo de represión, y la segunda por la indefinición en los usos: ¿nunca más a qué?

De los familiares que entrevisté, a no ser las Madres que me lo indicaron, la mayoría "ignoraba" este monumento. Sin embargo, pese a la negación, el cementerio ya está señalizado y, pese al rechazo militante, las flores al pie del monolito afirmaban otras presencias, canalizaban recuerdos generales, a sólo un año de construcción.

Las Placas en los Centros Clandestinos de Detención

Lejos de una explicación funcionalista, tan típica en los análisis de los cientistas políticos, las fronteras y oposiciones entre los familiares (su autonomía grupal) y el Estado, no es la de una corporación por un lado y una institución suprema o entidad monolítica por el otro. Sino, en última instancia, entre individuos que negocian más o menos formalmente y que más o menos se conocen. La experiencia práctica va modificando y diversificando las posiciones de los familiares, amigos, organismos, pero también de los agentes en funciones públicas que, por trayectorias políticas y estudiantiles, también diferencian las prácticas "oficiales", sin que necesariamente se alineen con las grandes leyes del Estado.

Con motivo de los 23 años del golpe militar, ya vimos que hubo movilización en la plaza San Martín, clases en las escuelas y todo un sistema de actos particularizados. La primera página de los diarios *El Día* y *Hoy*, de La Plata, eligieron como novedad de ese 24 de marzo una expresión inédita hasta ese momento, emanada del gobierno Provincial.

COLOCARON PLACAS DONDE HUBO CENTROS DE DETENCIÓN EN LA PLATA.

NUESTRA CIUDAD NO FUE AJENA A LOS ACTOS EN REPUDIO AL GOLPE DE 1976. EN EMOTIVAS CEREMONIAS, AUTORIDADES MUNICIPALES Y PROVINCIALES DESCUBRIERON PLACAS FRENTE A LA COMISARÍA 5° Y EN EL EDIFICIO POLICIAL DE 55 ENTRE 13 Y 14.

Las placas nacieron de la ordenanza municipal n° 8641 de mayo de 1996, impulsada por Iván Maidana representantes del Frepaso. Durante los dos actos estuvieron presentes el titular de la Corte bonaerense Héctor Negri, el ministro de Justicia León Arslanián, políticos de las fuerzas mayoritarias (Justicialismo y UCR), representantes de organismos de derechos humanos y familiares. El intendente Alak fue la voz central de estos dos actos. Durante su discurso resaltó que "*nuestra ciudad sufrió como pocas la represión de la última dictadura militar*".

Las placas, según el texto de la ordenanza, deberán identificar a la totalidad de los centros clandestinos de detención de personas que funcionaron en la ciudad de La Plata durante los años de la dictadura militar. El inicio de estas marcas, "estigmatizantes" para estas instituciones, señalan a la comisaría 5ta y a la Brigada de Investigaciones, ambas en funcionamiento, como lugares donde funcionaron CCD.

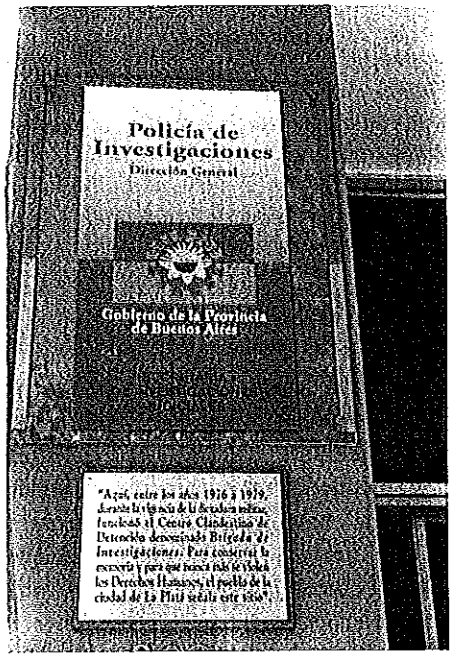
Al día siguiente de instaladas las placas resolví ir hasta los dos lugares a sacar fotos. Esta simple intención resultó en una experiencia reveladora. En la Brigada de Investigaciones el rectángulo se halla bien al frente, debajo del cartel de identificación de la Brigada; es imposible no verla. Llegué al lugar y me topé con una garita de vigilancia, situada al lado de la puerta, donde un vigilante me prohibió sacar una foto. Entre otras cosas, por la cuestión de que no se pueden fotografiar lugares de "seguridad". Accedí al interior para comunicar mi intención. El policía que estaba en la mesa de entrada me miró con cara entre desconcierto y repulsión y me dijo: "saque", haciendo un gesto de indiferencia con los hombros. La placa afuera, al lado de la puerta de entrada avisaba:

"ACÁ EXISTIÓ UN CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN. CONSERVAR LA MEMORIA PARA QUE NUNCA MÁS SE VIOLEN LOS DERECHOS HUMANOS".

Luego me encaminé a la Comisaría 5ta. Pensé que el tramite sería tan simple como el anterior, pero no fue así. Un guardia en una garita también custodiaba la puerta de entrada. Pasé a un hall donde, en el fondo, había una imagen de la virgen María rodeada de lucecitas de colores y flores de plástico avejentadas. A la izquierda, se abría una puerta de madera y vidrio que daba a la "mesa de entrada". Había una pareja esperando y una policía atendiendo el teléfono. Ésta me ignoró y cuando se cansó de hablar por teléfono me preguntó qué quería. Le dije que iba a sacar una foto de la placa que habían puesto el día anterior. Me preguntó de dónde era, le dije que vivía en Brasil. Me volvió a preguntar de dónde era, si era de un diario, una radio. Yo le dije que era de la Universidad. "*Espere un momentito. Me voy a comunicar con mis superiores*", respondió. Llamó por teléfono interno y dijo en voz baja: "no están". Se fue adentro y volvió con un policía. Otra vez todas las preguntas y las mismas respuestas; ahora agregué que estaba haciendo un trabajo sobre el tema y por eso necesitaba las fotos. Nadie me preguntó qué tema.

Nuevamente la respuesta fue: "*espere un momento*". Durante el largo tiempo que estuve ahí parada esperando, cada uno que venía le preguntaba a la policía qué era lo que yo quería. Por otra puerta salió otro agente y me dijo: "*me acompaña por favor*". Entré a lo que sería "el corredor de la 5ta". No digo que tenía miedo, pero el corazón latía más fuerte, mientras me acordaba de todas las cosas que los familiares me habían contado sobre ese lugar. Me hicieron entrar a una oficina, me acercaron una silla y me invitaron a que tomara asiento. Llegó un señor vestido de civil. Me dio la mano y recitó su nombre y escalafón. Otra vez el "interrogatorio": "¿para qué las fotos?", "¿qué estudia?", "¿dónde vive?" "¿con qué máquina va a sacar las fotos?". El "superior" se dirigió al "subordinado" que me había llevado hasta esa sala y le ordenó: "*acompáñela a sacar las fotos*". Salimos afuera; el policía permaneció muy junto a mí. Tomé un par de imágenes; guardé la máquina y, cuando me di vuelta para irme, me dijo: "*No, acompáñeme, le tengo que tomar sus datos*". A esa altura yo estaba furiosa. Le respondí "escúcheme, ¿por qué me va a tomar los datos si esto es un edificio público?, ¿pusieron una placa pública y usted me va a tomar los datos?, ayer hubo miles de periodistas y no creo que le hayan tomado los datos!". "*Sí, pero...*", me responde, "*tenemos que dejar constancia de que el día tal, a la hora tal, una señorita tomó una foto...*" Y agrega la frase mágica: "*son órdenes de mi superior*". Otra vez me llevaron a la sala del "superior". Aguardé ahí parada sola 15 minutos; el policía regresó y me dijo: "*el inspector está en reunión, le voy a tomar los datos yo*". Nuevamente reclamo: "¿dónde dice que me tienen que tomar los datos? ¿está escrito en algún lugar?" "*No*", me responde, "*es rutina, mire, yo lo anoto acá en este papel, pero usted quédese tranquila, si no me lo piden, no lo pasó y listo*". ¿Nombre? ¿Identidad? ¿Dirección? "Vivo en Brasil", le dije, mientras el policía anotaba Brasilia. Con total ironía finalizó la sesión: "*para que usted se quede más tranquila, no le pido la dirección completa*". Salí de ahí con un odio visceral y al ver la placa nuevamente, pegadita a la puerta de entrada, una cierta esperanza y placer invadió mi caminata.

Las placas rezan: *"Aquí, entre los años 1976 a 1979, durante la vigencia de la dictadura militar, funcionó el Centro Clandestino de Detención denominado Brigada de Investigaciones / Comisaría 5ta. Para conservar la memoria y para que nunca más se violen los Derechos Humanos, el pueblo de la ciudad de La Plata señala este sitio".*



Las placas ocupan un lugar visible y están atornilladas a la pared. No tienen ningún tipo de inscripción que demarque quiénes las colocan y cuándo. Están realizadas en bronce, con inscripciones pirograbadas y enmarcadas en madera. Desde lejos llaman la atención. Estas placas marcan a las fuerzas de seguridad con un estigma que, además de cargarlo en sus propios cuerpos y mentes, ahora también lo tienen como una señal en sus lugares de "trabajo": Comisaría 5ta-Centro Clandestino de Detención de Personas. Brigada de Investigaciones- Centro Clandestino de Detención.

Chempes, cuyo padre y tíos desaparecieron en ese lugar, así como su prima, que todavía no pudo ser recuperada de las manos de su apropiador, relata en agudas palabras la experiencia del día que colocaron la placa:

> *Llovía. Estábamos en la puerta de la 5ta con la abuela y la vieja. Alrededor había una treintena de concejales de las diferentes bancadas de la Legislatura. También estaban Arslanian, el ministro de Justicia de Duhalde, aquel que en el ochenta y pico firmó muchos de los sobreseimientos a represores en el marco de la Ley de Amnistía y Punto Final, aquel que presidiera el Juicio a las Juntas. Había también 3 o 4 madres y algunos chicos de H.I.J.O.S. Ese mismo día, antes, había sido la presentación del caso de Chicha Mariani en la audiencia de tribunales. Así que todo estaba ahí flotando, fresco. Hablaron todos,*

desde el presidente de la Suprema Corte de Justicia hasta el Ministro, pasando por el Presidente del bloque del Frepaso, que es quien impulsó la medida de poner placas en los centros. Algo impresionante es que estos fascistas se van a tener que morfar la placa todos los días, ya que está ubicada en la puerta, en el lugar mas visible, tanto desde la puerta como de la calle de enfrente. El acto fue lindo, lindo ver que el poder político tan deprimente como es, se vea envuelto en algo justo.

Modelos de homenaje: la memoria en acto

En Argentina, la palabra que designa la clase de prácticas en la cual se incluirían los homenajes y jornadas, es *acto*. Esta asociación es inculcada desde la más "tierna infancia" por la escuela donde, para las efemérides colectivas, se teatralizan epopeyas, se evoca una cosmología u orden de símbolos consagrados y se inculcan moralidades. Cultura nacional dramática donde bien temprano se enseña al ciudadano las artes de la representación escénica. Difícilmente suscitará dudas alguien que exprese "acto por los desaparecidos" en lugar de homenaje.

Como se interpretó, los homenajes como actos ponen en escena versiones desde la matriz del drama de la desaparición de personas. Y como en toda escenificación, aquí también es posible diferenciar organizadores que modelan, intérpretes que ejecutan, palcos que evocan, públicos que reconocen, críticos que consagran o pueden destruir.

Compañeros, organizadores

La política de la memoria, o mejor, la política y la estrategia de las comisiones organizadoras de estos actos, sintetizaron la utilización y dramatización de símbolos que representan a las víctimas del terrorismo de Estado a lo largo de todos estos años. Fundamental es identificar a los organizadores de estos actos, grupos de individuos unidos por una común identificación con la "generación del '70". "Iguales" a las víctimas del terrorismo de Estado, la categoría que los une y que reivindicaron en los actos es la de *compañeros*.[52] Esta irrupción inédita de la categoría de agentes "más silenciados" desde el golpe hasta los últimos años de la década del '90,[53] fue sostenida por tomadas de posición, elecciones y estrategias en su rol de organizadores de los actos.

52 Incluimos dentro de esta categoría no solamente a los organizadores relacionados a los actos de las facultades y de Berisso, sino también a aquellos que colocaron las Placas en los CCD y el monumento del Cementerio, ya que sus principales promotores también pertenecen a la generación de los desaparecidos y fueron militantes en el pasado. Por ejemplo el intendente de La Plata, Julio Alak, fue militante de la JP y revaloriza esa parte de su historia a la hora de posicionarse en los actos.

53 Esta condición es evidenciada, entre otros factores, por la tardía aparición de libros sobre la militancia de los '70. En los '90 aparecieron una serie de libros escritos por los propios protagonistas y con énfasis especial sobre "sus experiencia" y las de sus compañeros. Todos

En primer lugar, su acción alargó los límites temporales para pensar el origen del drama hacia la aparición de las "bandas" paramilitares de la Triple A. Los años 1994 y 1995 completaban veinte años del trágico debut de los primeros asesinatos de dicha organización. De esta manera a los desaparecidos se les sumaban los asesinados y, en otro extremo temporal, los muertos en el exilio. Si bien las conmemoraciones ahondaban en los '70, la no citación de grupos políticos y de la militancia de los muertos desde el interior de estos homenajes, tuvo, para los organizadores, el objetivo de no crear divisiones que llevasen a la paralización o a discusiones interminables que imposibilitaran la realización de cualquier tipo de expresión pública. Entre bambalinas, las discusiones no eran pocas y ponían en debate desde los símbolos e íconos a dejar para una posteridad, hasta la definición del Sí colectivo, las nociones de personas en juego (o en acto). Tanto el deseo por realizar algo, como las condiciones de la ritualización pública, a la hora de los hechos limaron aristas en fórmulas de relativo consenso. Allí donde hubo posiciones enfrentadas, éstas no desbordaron la privacidad de las reuniones de organización. O como en los ejemplos donde el Estado y políticos estuvieron presentes, a pesar de las críticas, los familiares estuvieron presentes en las inauguraciones.

Una vez delimitados los mensajes a transmitir, los compañeros abrieron la organización para "dar la voz" a los familiares. En todas estas iniciativas reveladas, hubo solamente uno o dos familiares por acto que se negaron a participar u otorgar datos. Los argumentos de éstos generalmente eran: "*no quiero más saber de esa historia, ya fue bastante dolorosa*". Sin embargo la mayoría de los familiares participó y muchos formaron parte de las comisiones. Ellos rescatan la experiencia como única y sus opiniones se diferencian a partir de la pertenencia generacional: las madres y los padres, por ejemplo, se sintieron honrados por haber sido invitados a homenajes donde el centro de la atención y de las reivindicaciones eran sus hijos.

Luisa, que participó de todas las ceremonias, se sintió muy orgullosa de que un aula de la facultad de Ciencias Exactas llevase el nombre de su hijo, Juan Ramón "Chilo" Zaragoza, asesinado por la Triple A. Durante la inauguración, el decano habló sobre los valores solidarios de su hijo y para ella ése fue un acto de amor y reconocimiento. Luisa ahora piensa que sus luchas no morirán con ella: "*muchos alumnos pasarán por esa aula y se preguntarán quién era Chilo*". Susana reviste de alto significado los homenajes porque "no fuimos las madres los que los hicimos. Los hicieron sus compañeros y sus hijos". Delia, en el mismo nivel de reflexión, considera a estas celebraciones una nueva etapa, "*no son un epílogo, son una forma de perpetuar la memoria para la historia. Porque si se han escrito libros, también tiene que quedar*

los textos de una forma u otra realizan autocríticas sobre el período militante. Entre otros podemos señalar: *La voluntad I, II, III.. Una Historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Martín Caparrós y Eduardo Anguita (1997); *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* de Marta Diana (1996); *Los del '73. Memoria Montonera*. Gonzalo Chaves y Jorge Lewinger.

para las generaciones futuras escrito el nombre de nuestros hijos y la verdad de lo que sucedió". Para esta generación de los padres, la importancia de que se realicen homenajes en nuevos ámbitos legitima sus luchas y asegura la transmisión de las mismas.

Reconocidos de manera inédita, para la mayoría de los *compañeros* (amigos, esposos, hermanos, etc.) fue una oportunidad que se dieron para el reencuentro, la actualización de sus vidas y trayectorias. En sus manos se hallaba la posibilidad de reordenar un repertorio simbólico específico de esa generación. Los organizadores jugaron con una cantidad de símbolos que oscilaron desde los más conocidos y aceptados (como las fotos, los discursos, la lectura de adhesiones, la enunciación de cada nombre acompañado del clásico "¡Presente!"), a los más audaces como colocar placas, ocupar espacios, dejar nombres grabados en anfiteatros de la memoria, en monumentos "usables". Incorporaron la danza, la música, el teatro como una estrategia para canalizar las tensiones y el dolor.

A diferencia de otros actos periódicos consagrados a los desaparecidos, como el 24 de marzo donde cada grupo de derechos humanos o de pertenencias políticas se identifica con sus banderas, en los homenajes analizados no había ningún tipo de identificación, a no ser el pañuelo blanco de las Madres, que traspasa todas las manifestaciones públicas sobre los desaparecidos. Principalmente, los actos dejaron a un lado cualquier alusión a la religión y el nacionalismo, virtudes exaltadas por los agentes en el poder dictatorial. En su transcurso no hubo símbolos patrios como banderas o himnos, ni expresiones religiosas como misas, bendiciones, presencia de curas o inclusive alusiones ecuménicas. Dichas dimensiones identificatorias ni siquiera fueron un tema de discusión. A nadie se les ocurrió o las demandó.[54] Sin embargo hubo espacio para otras manifestaciones clásicas. Cada foto de asesinados y desaparecidos, fue evocada por el grito de "presente!". Este grito reavivaba una antigua práctica de los militantes, usada en los setenta para velar a sus compañeros asesinados.

Palcos

Los actos y sus lugares

Las elecciones de los lugares de los homenajes remiten por sí mismos a significados profundos constructores de sensibilidades y memorias colectivas. El efecto consagratorio de las Facultades, lugares privilegiados para los actos, está asociado a su significado como espacios históricos cargados de una ideología republicana: el

54 Denotando el desprestigio de la vinculación entre símbolos patrios y poder militar, se observa que, desde el retorno de la democracia sólo el 25 de mayo de 1999 volvió a ser celebrado con desfile militar para el público. A partir de entonces, en sintonía con la agudización de una profunda crisis de diversas caras, se observa un uso cada vez más intenso de estos emblemas de nacionalidad.

debate crítico, la tolerancia y libertad de pensamiento, la representatividad democrática, el trabajo colectivo de búsqueda de un justo universal. En ningún caso se solicitó permiso a nadie para encarar los actos, los monumentos, o colocar las placas en las facultades. Espontáneamente dichos lugares son vividos como propiedad de todos y, especialmente, ámbitos de la civilidad. Máxima expresión de lo público, allí está prohibido el ingreso de fuerzas policiales o armadas y el ejercicio de actividades religiosas de cualquier signo. En muchos de los casos, las Facultades representaban los espacios donde los *compañeros* se iniciaron en proyectos de militancia política. Así, estos actores-organizadores conjugaron la posibilidad de sobrepasar las fronteras familiares sin perder intimidad, sentimiento de comunidad de pertenencia, de gran familia, de Casa.[55]

La actualización o la creación de un lugar conjuga la movilización del pasado histórico, la referencia a un grupo de pertenencia y la invención de un nuevo ritual conmemorativo.[56] El sitio pasa a ser, después de los actos, una "fuente" a partir de la cual se puede obtener significación. La localización del acto, del homenaje y del monumento, o cualquier especie de recordatorio material, nunca ofrecen una lectura neutra. Esto es notorio si comparamos los actos organizados en el seno de las Facultades para los estudiantes que por allí pasaron y hoy están muertos, con el lugar elegido en Berisso para homenajear a los desaparecidos obreros. En este último caso, no se eligió la fábrica, lugar desde donde se luchaba y contra quien se luchaba, sino el Centro Cívico y la plaza, espacios públicos. La fábrica, símbolo del capital, de lo privado, o de lo Estatal "perdido", no era para ellos.

Los directivos de empresas denunciaban a sus obreros-militantes. Ése nunca sería el espacio para reivindicarlos y denunciar la desaparición de individuos-obreros. A diferencia de las Facultades de la universidad pública, templos sin dueños posibles, máximo recurso para pensar la nación y otros universales, la fábrica no fue sitio de contención sino su lugar de muerte. Así, la elección de los espacios no es azarosa, está construida en base a experiencias y sentimientos que tienen una ligazón con el pasado y con los actores del presente. En el caso del monumento del cementerio, actúa como un espacio "igualitario", que "representa a todos"; mucho más aún las placas de los CCD que ganaron su eficacia al ser colocadas "por orden municipal".

55 Como expresaba el documento de la comisión organizadora del acto de Humanidades, «A los que nos convocamos para la realización de esta jornada, nos urge por un lado la necesidad *de no dejar que los familiares y los círculos más íntimos de estos compañeros sigan soportando en soledad o demasiado* aislados la carga de sobrellevar el dolor y mantener viva la memoria. Nos urge la voluntad de rodearlos con el más amplio tejido humano posible de las instituciones en que estos compañeros participaron y de las que somos parte» (en este caso la Facultad, el Centro de Estudiantes, los gremios docentes y no docente, las asociaciones de graduados).

56 La invención de tradiciones, categoría analizada extensamente en el clásico de Hobsbawm y Ranger (1984), hace referencia a la intención de grupos, de agentes del Estado de expresar identidades, cohesión y estabilidad social en medio de situaciones de transformación histórica. Esto se expresa a partir de la invención de ceremonias y símbolos que evocan y resignifican un pasado a partir de la relectura del presente.

Una vez que cesaron los efímeros actos, los palcos o lugares de conmemoración evidencian su posibilidad de eficacia por las escenografías materiales o simbólicas que perduran. Estas marcas sirven de referencias a futuras generaciones y también a públicos no familiarizados con el tema. Son la evocación inmediata de que en algún momento se homenajeó a los allí nombrados, se pensó en ellos, se los recordó. O, en contraposición, marcan los espacios de clandestinidad de la violencia del Estado como en el caso de las comisarías. Por otro lado serán lugares de potenciales repeticiones del rito de conmemoración, o de denuncia, si es que éste se instituye exitosamente.[57]

Intérpretes

Los recuerdos individuales varían y los homenajes constituyen una oportunidad privilegiada para reactualizar esos recuerdos, ponerlos en escena, socializarlos. En esa instancia al recordar a los desaparecidos se construyen sus identidades, pues se habla sobre ellos con nombre y apellido, se cuentan anécdotas y reencuentran con amores, odios, frustraciones. Pero si bien la escenificación permitió reflotar recuerdos individuales, también impuso una memoria colectiva que los unificó, que les dio una tonalidad a partir de los elementos que la comisión organizadora puso en evidencia.

Pero los efectos de penetración de los mensajes y proyectos fue canalizado en la voz e imagen de personas reconocidas por un vasto público. Se pautó la tonalidad de los actos por la presencia de expertos en la oración, representantes de las historias pasadas y las denuncias del presente: David Viñas, Reina Diez, las Madres poniendo la piedra fundamental en Arquitectura, Hebe de Bonafini, Osvaldo Bayer. Desde 1983 estos oficiantes reaparecen en la mayoría de los homenajes como encargados de releer la memoria actual sobre un hecho del pasado, la memoria imaginada y motivada a partir de la teatralización presente, la memoria de los desaparecidos como un proyecto colectivo que debe extenderse por fuerza de las palabras de orden *compromiso de no olvidar.*

De igual modo otros actores coadyuvantes frecuentemente presentes son los artistas y en especial músicos como León Gieco, Víctor Heredia, (o en la evocación, Daniel Viglieti o Zitarrosa) como personajes comprometidos o solidarios con las luchas por los derechos humanos. Cada uno de estos personajes con diversos matices, contenidos políticos y afectivos, interpretaron y orientaron las emociones, sugirieron una interpretación movilizante, reflexiva.

57 En las entrevistas a las organizadoras les pregunté si en los años posteriores habían vuelto a realizar algún tipo de evento. Solamente en la Facultad de Ciencias Naturales se realizó algún tipo de expresión, sacando los paneles con las fotos al patio, pero sin ningún acto. Todas las comisiones continuaron funcionando y se reunieron intermitentemente, pero no lograron reproducir los rituales, aún cuando era una de las propuestas de "compromiso". No debe perderse de vista que el año posterior a la mayoría de los actos, se cumplieron los 20 años del inicio de la dictadura y estas comisiones estuvieron directamente involucradas en el acto del 24 de marzo. Por otro lado debemos tener en cuenta, que algunos de los monumentos son lugares que se «usan», como en Arquitectura y Ciencias Naturales. Entonces la cuestión de los efectos nos orienta, más que a la ritualización, hacia lo que provocan sus usos.

Públicos

En el encuentro frente a un público la conmemoración cumple su rol pedagógico y muchas veces amplía la comunidad de personas "interesadas". Una vez que la comisión organizadora inaugura su modelo de memoria objetivada, éste deja de ser privado para devenir público y, como tal, consumible, traducible, interpretable. Al marcar una exposición no controlable, esta relación abre lugar a las posibilidades de crítica.

Para Hebe Bonafini, por ejemplo, el rechazo a las placas y homenajes en general, se fundamenta en el hecho de que para ella "*sus hijos no son nombres en una pared* [...] *los homenajes son póstumos y nosotros no damos por muertos a nuestros hijos. Ellos no son un monumento ni un montón de plata. La única forma de reivindicarlos es hacer lo que hicieron ellos. Además nosotras luchamos por los 30 mil desaparecidos, todos son iguales, por eso no ponemos nombres*" (*Página/ 12,* marzo de 1997). Aún oponiéndose públicamente, Hebe aportó las fotos de su nuera para el homenaje de Humanidades y participó activamente en el de Arquitectura. En mis entrevistas, sólo la esposa de un desaparecido expuso su rechazo u oposición a los homenajes:

> *Fui a la jornada de Humanidades. Primero porque mamá iba. Ahí descubrían la placa donde estaban mi marido y tantos compañeros. Me pareció espantoso. El problema es que tengo otra escuela política, entonces yo noto que hay una manera de hacer política con un contenido y que frente a la orfandad se borra toda continuidad política, aparecen todas las organizaciones de Derechos Humanos y entonces no estamos nutriendo la lucha sindical, la lucha estudiantil, mejores sueldos, mejores carreras, de los contenidos de toda la educación. Entonces en general es muy pobre, lo que vi fueron como mil personas o qué sé yo, era infinita la cantidad de gente en Humanidades. Gente llorando horas, yo creo que cualquiera de mis compañeros se levantan de la tumba y se agarran de los pelos, digo se levantan de la tumba o del Río de La Plata, donde estén y se agarran de los pelos. Yo creo que si nos hacemos acto para nosotros, para destrozarnos, que te duela todo el cuerpo una semana seguida ¿para qué? Se me pasó el dolor del cuerpo a la semana, ¿qué saqué, qué gané? Sigo con los mismos problemas, el mismo dolor, los agujeros y todos los problemas que nosotros con nuestra militancia no pudimos resolver de nuestra patria, siguen en pie y agravadísimos, ¿para qué me sirve? ¡No, no sirve! porque es muy unilateral, se quedan con el dolor pero no vi un sólo activo, que reivindicase luchas, en concreto y en acción, no, no, no. Se toma sólo un aspecto, "aquí estoy, que mi papá, que mi mamá, que esto, que el otro", es una terapia de grupo. Y la política es otra cosa e insisto tiene leyes que le son propias, y entonces actos de qué tipo, ¿de qué tipo son?*

Para ella los lugares públicos de recuerdo de sus *compañeros* no deben ser "actos para llorar". Desea diferenciar así los lugares íntimos para expresar dolor de la actitud

políticamente controlada que exigirían las expresiones públicas. Provoca así el tratamiento de un tema "espinoso", presente en todos los debates de los organizadores, "compañeros de generación": la evaluación de sus acciones e ideas de los '70, las derrotas y las continuidades en el tiempo. Contrariamente, esta mujer participó y vio con buenos ojos las placas colocadas frente a los Centros Clandestinos de Detención, ya que "*marcan, señalan, no nos dejan olvidar que allí estuvo el horror*".

Aún cuando se planteó la "necesidad" de discutir la cuestión de la militancia de los '70–como se entrevé en los discursos de los organizadores de los homenajes, se lee entre-líneas de los documentos escritos y en los relatos de los hijos de desaparecidos– la posición predominante fue la de que los homenajes no eran el espacio para resolver o colocar públicamente ese tema. Necesitará crearse su propio tiempo y lugar.

Estos homenajes estuvieron marcados por la aparición de una nueva fuerza de debate de éste y otros asuntos, a partir de la aparición pública de los "hijos" en cuanto comunidad. Por primera vez los hijos de los desaparecidos vivieron un momento de "protagonismo" colectivo. Terminaron siendo el centro de las atenciones y los cuidados. En todos los actos, tuvieron la palabra, se esperaban sus testimonios, era la nueva voz legitimada desde los lazos primordiales, la extensión de sus padres, la materialidad de su existencia. Conquistaban un lugar diferente de aquél en el cual siempre se mantuvieron: la familia. Frente a los *compañeros*, en estos actos los hijos perdieron algunos miedos y aprendieron cuáles eran las preguntas que querían hacer sobre sus padres. Los "iguales" a sus progenitores respondieron todo lo que recordaron: desde los detalles de la ropa que usaban hasta las anécdotas de la vida de estudiantes. Pero por sobre todas las cosas, comenzaron a recuperar y entender "la militancia", palabra tan cargada de sombras y misterios. Así juntaron nuevos pedazos para su rompecabezas de lo que significa ser hijos de desaparecidos, de muertos, de asesinados.

> *Después de tantos años de añorar la imagen de la madre y la hija juntas pude tener un video donde hay una toma en que estoy al lado de la foto de mi mamá y estamos las dos juntas, yo estoy muy emocionada parada al lado de la foto de mi mamá, una foto grande, en un primer plano, quedaban como los dos primeros planos. Era esa escena que yo añoraba y sabía que yo nunca la iba a tener, tuve la satisfacción de verme al lado de mi mamá, de estar juntas las dos. Otra cosa fue el reconocimiento, el reconocimiento de mi madre como estudiante de esa Facultad, de mi madre como militante, de mi madre amiga, compañera de toda esa gente que estuvo ahí y la conocían, la recordaban y eso que hacía añazos que no veían su foto, entonces les traía muchos recuerdos. Desde la familia un reconocimiento, hasta digamos, como un mensaje. Hasta acá llegó el silencio o hasta acá llegó la versión oficial, digamos, impuesta, ahora es otra versión.*(Andrea).

Los homenajes generaron mucho más que diálogo y reconocimientos. Nació la propia organización H.I.J.O.S, allí agrandó fronteras, juntó fuerzas, ganó densidad política, unió historias.

Después de los actos

Los monumentos de héroes nacionales, más aún los cenotafios, tumbas sin cuerpo, responden a la universal necesidad de expresión de los sentimientos hacia los mártires, los sacrificados por el bien común. El patriotismo pasa a ser así, como la religión, una escuela de abnegación y sacrificio por la cual el hombre se realiza y se salva (Prost 1997). De esta manera el monumento debe expresar de alguna manera el dolor de los sobrevivientes que ahí recuerdan y sostienen su memoria.

En el caso de los desaparecidos y asesinados por la violencia de los '70 nos topamos con muchos de estos símbolos y actitudes. En los lugares de memoria casi no se habla de muerte. La palabra que identifica es la de *compañeros*, la cual concentra una fuerza que moviliza sentimientos y permite recordar. Remite también a la memoria grupal, hacia las actitudes y acciones del pasado y renueva ese pasado en el presente, a partir de nuevos actores en este campo: los hijos. Funciona como un acelerador de las memorias que motiva nuevos grupos, diálogos y reafirma identidades. Por un lado, esta forma de homenajes revelan cómo las memorias colectivas pueden organizarse o excluirse a partir de los hechos que se registran y de las emociones colectivas que se expresan. Las conmemoraciones en la ciudad de La Plata reflejaron atenciones, deseos y voluntades de familiares, amigos, compañeros, profesores en relación a la delimitación de un nuevo período sobre la memoria de los desaparecidos. Por otro lado las huellas que dejan los monumentos, placas, anfiteatros de la memoria constituyen imágenes-símbolos permanentes que podrán ser resignificados por nuevas generaciones. La "visita" a los desaparecidos tiene ahora espacios señalados, lugares donde reivindicarlos, recordarlos y evocarlos, espacios públicos, lugares potenciales de ritual. Esta clase de homenajes y su resultado material condensan elementos centrales de un tipo de fenómeno social general: el culto y las conmemoraciones a los muertos, pese a que es esta propia categoría uno de los ejes de disputas entre los diferentes agentes delimitadores del problema de los desaparecidos. "

Detrás de las relaciones tejidas, la cuestión mayor de individuos particulares reunidos en grupos de conmemoración, es conjugar sus esfuerzos en la tarea de proponer un nuevo universal, con nuevos elementos de interpretación de un pasado que, hacia el futuro, "deba" formar parte de todos los ciudadanos. La materialización, como novedad de este nuevo tiempo, impuso una fuerza simbólica única en el proceso de generalizar el problema como una cuestión de todos. Un paso más para asumir que es una parte esencial de la historia para poder entender a la nación. Una nueva fabricación cuya conquista más duradera sería la transmisión escolar.

La ciudad de La Plata ganó nuevas marcas. Raros serán los casos donde un territorio y su plano condensen lugares de memoria de forma tan abigarrada como el que se fijó en esta ciudad. En el "mapa de la memoria" se delimitan algunos de los territorios "conquistados" con placas, monumentos, pintadas. Pueden observarse los sitios que remiten a señales, nombres, listas, fotos, frases que más allá de los posibles olvidos, silencios, rupturas y conflictos permanecerán allí como expresión de formas de *hacer* política.

Mapa de la memoria

Un teatro de la política

Los significados y acciones de estos *actos* hacen que el teatro no sea sólo una metáfora. Sin embargo, llevado a un extremo, este juego de analogías nos hace percibir que aquí no hay autores, en el sentido de un individuo (o varios) al cual se pueda atribuir el origen de los discursos que se desenvuelven en estos homenajes. Los *compañeros* arrancaron con las propuestas de exhibición como organizadores que han escogido un repertorio de problemas y los organizan en escenarios. Al igual que en toda pieza teatral, no hay una correspondencia exacta entre el texto del autor y su transformación para un público. Más bien hay desplazamientos de sentidos e intereses no siempre encontrados, por la simple diferencia de posiciones desde la que participa cada conjunto de individuos en los homenajes-actos. A partir de Bourdieu (1996:89) se puede afirmar que "el éxito de estas operaciones de *magia social* que son los actos de autoridad (o los actos autorizados) está subordinado a la confluencia de un conjunto sistemático de condiciones interdependientes que componen los rituales sociales". Para seguir con este desafío semántico, podemos finalmente preguntarnos: este repertorio de formas, ¿se convertirá en clásico? La respuesta apropiada para ello concierne a la realidad de que este teatro no forma parte de un mundo propiamente cultural. Los organizadores e intérpretes no son especialistas racionalizadores de este arte. Se trata de un teatro de la cultura política. Los juicios que puedan consagrar no provendrán de una crítica más o menos especializada. El periodismo, los intelectuales aportan la lógica de la opinión y en este caso los juicios sobre estos *territorios de la memoria* corresponderán a las prácticas que intervienen explícitamente en el terreno de la verdad y la justicia.

CAPÍTULO V

Verdad y Justicia

Justicia y verdad. Categorías que a medida que el problema de los desaparecidos fue modificándose, adquiriendo diferentes relieves, marcando fronteras y trazando su propia historia, se mantuvieron como faros, como nexos entre el pasado, el presente y el porvenir.

Las expresiones hasta aquí desmenuzadas pueden ser comprendidas como variantes de búsqueda de verdad y justicia. Actos, monumentos, rondas, solicitadas, petitorios, cada una de esas prácticas remiten a un espacio y momento histórico del problema de los desaparecidos y ponen en evidencia aspectos de una nueva identidad: ser familiar de desaparecido. En cada rasgo, cada gesto enuncian y denuncian directamente o por mediación de un bosque de símbolos, una idea de injusticia. Demandan una reparación, designan a los autores y culpables y unen a los directamente afectados por esa injusticia: los desaparecidos y por extensión ellos mismos, sus familiares.[1]

Más allá de las instituciones que imparten justicia en Argentina, todas estas manifestaciones, que transforman el problema individual en una cuestión colectiva, impactaron e impactan el escenario político por tratarse de formas innovadoras de *hacer política* en ámbitos no necesariamente reconocidos como tales.[2] En otras palabras, son formas de *hacer justicia* en lugares y formas no directamente considerados como judiciales. Cada actitud apunta a la necesidad de juntar y mostrar pruebas, de revelar imágenes de los desaparecidos que otorguen material para legitimar ideas de injusticia y, por oposición, de la justicia necesaria para reparar el mal, demostrando en última

1 Recurrimos a Boltanski para recordar que dentro de un sistema de denuncia pueden distinguirse 4 actores: una víctima, un denunciador, un perseguidor y un juego, en el sentido de "drama" constituido por el problema que es motivo de la denuncia (1990:26).

2 Palmeira y Heredia (1997) analizan en detalle los cambios que sufren los espacios y las prácticas en el llamado "tiempo de la política". Durante este "tiempo", más que la suspención del cotidiano, lo que se sucede es "la creación de un otro cotidiano dentro del cotidiano, que no lo elimina, pero interfiere profundamente en su manera de operar. Durante ese período, las personas continúan llevando su vida familiar, trabajan, frecuentan cultos religiosos, pero a partir del momento en que el lenguaje político (lenguaje de la división) se torna el lenguaje autorizado, la política tiende a *invadir todos los dominios*, obligándolos a re-definirse, de modo que no haya conflictos de reglas" (1997:170)